

S. Feliu de Guixols

durante la Edad Antigua

Memoria

elevada al Ayuntamiento de dicha ciudad

POR

Eduardo González Xurtebise

Archivero, Bibliotecario

C. de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona



EDICION

costeada por el Ayuntamiento de S. Feliu de Guixols

GERONA

Imprenta y Librería de P. Torres

Paseo de la Constitución

1905

San Feliu de Guixols
durante 1a Edad Antigua

MEMORIA
elevada al Ayuntamiento de dicha Ciudad

POR

Eduardo González Hurtebise

ARCHIVERO, BIBLIOTECARIO

C. de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona

Edición costurada por el Ayuntamiento de S. Feliu de Guixols



GERONA
Imprenta y Librería de P. Torres
Plaza de la Constitución
1905

M. XIFRÓ GIRBAL

SUMARIO

	Páginas
PRELIMINAR.	I
TIEMPOS PRIMITIVOS	
I. — <i>La tradición.</i> — Tradición del Rey Brigo. — Primer texto en que aparece consignada. — Autores que lo han utilizado como fuente histórica. — Fuerza de la tradición deducida de la forma de ser considerada en los pleitos.	3
II. — <i>Hipótesis sobre los orígenes de San Feliu de Guixols.</i> — De cómo en las tradiciones suele haber algo aprovechable para la Historia. — Ensáyase interpretar la leyenda del rey Brigo. — Verdadero valor del primer texto que cita el <i>castro</i> Alabrich. — Algunas razones en pró de la autenticidad del texto. — Localización probable del <i>castro</i> Alabrich. — Prueba filológica. — Prueba documental. — Prueba arqueológica. — Alábriga. — Primer componente de la palabra Alábriga. — El culto al Sol. — Huellas del culto solar en esta comarca.	6
TIEMPOS HISTÓRICOS	
I. — <i>Errónea reducción de Cypsela y de Gesoria a San Feliu de Guixols.</i> — La Cypsela de Avieno. — Gesoria no ha existido en parte alguna.	15
II. — <i>Las excavaciones en la punta del Fortin.</i> — Precedentes. — Hallazgo del yacimiento: tumba y no silo. — En busca de la Necrópolis: objetos recogidos en las seis tumbas exploradas. Fundación del Museo.	17
III. — <i>Civilización guixolense en la Edad Antigua durante el período á que corresponde la necrópolis.</i> — Religión. — Costumbres y ritos funerarios. — Industria. — Comercio. — Influencias griega y romana. — Varias cuestiones etimológicas. — El Cristianismo. — Martirio de San Félix. — Fin probable de aquella población en el siglo V.	34
CONCLUSIONES.	35
NOTAS.	37
Láminas.	

S. Feliu de Guixols durante la Edad Antigua

Preliminar

Cuando en Noviembre de 1903 el arreglo del Archivo municipal me ofreció ocasión de visitar nuevamente S. Feliu de Guixols, nadie podía sospechar nos halláramos cercanos á un acontecimiento de tan trascendental importancia histórica como fué el de descubrir y explorar la antigua necrópolis guixolense; hecho importantísimo que añade y añadirá interesantes páginas á la historia de esta población, olvidada por escritores griegos y romanos.

Unánime estuvo el Concejo en secundar mis iniciativas, facilitándome para las excavaciones todo su valioso apoyo moral y material; ¡digna conducta, que de repetirse en otras muchas poblaciones contribuiría poderosamente á dilucidar puntos dudosos de la historia de nuestra amada Patria!

El éxito coronó la empresa, que con tanto entusiasmo alentara el Municipio: quedó comprobada la existencia de una necrópolis pagana, ó parte de ella, en los terrenos roquízos del Fortín, viéndose cumplida la profecía que formulé ante la casual aparición de la primera tumba, que, á mi llegada, considerábase silo ó pozo seco; evitóse la pérdida de objetos venerables, que, de poco valor material, son en cambio tesoro inapreciable bajo el aspecto histórico; y así pudo afirmarse desde entonces que otra población se había erguido en remotos tiempos sobre el mismo solar colonizado por los benedictinos en la Edad media.

Pero el Ayuntamiento quiso hacer más. Ordenó la recogida y restauración de los objetos, y que en sólida y elegante vitrina fueran colocados, habilitando al efecto el centro de una de las salas del edificio consistorial. Lo que este nascente Museo llegará á ser algún día, Dios lo sabe. Algunos particulares, por donativo ó en depósito, han comenzado á acrecentarlo, y es de esperar sea el llamado á recoger cuanto arrojen la tierra ó el mar en nuestra comarca, y que de hoy en adelante cese ya la pérdida de tanto objeto, testimonio de un pasado desconocido, del cual empieza á verse algo, pasando á manos mercenarias,

como para vergüenza nuestra ha venido ocurriendo. (*) las sagradas reliquias de antiquísimas generaciones pobladoras de este valle.

Varios años de tentativas infructuosas invirtió la Comisión arqueológica francesa en las excavaciones de Delfos, la célebre ciudad griega, consumiendo considerables sumas, hasta encontrar su verdadero emplazamiento. Poco más de quince días completos de trabajo han bastado para descubrir la necrópolis guixolense y recoger los ejemplares de nuestro Museo. Por eso, no debiera perderse de vista que lo recogido y explorado, con ser aparentemente menegado, representa una buena suerte que nos regocija; se debe á casualidad bien poco común, y ello mismo, en conciencia, debe animarnos para proseguir explorando sin desaliento, sin desmayo, el resto de la necrópolis, que en mi sentir, fundado en observaciones directas y en minuciosos estudios de gabinete, supongo mucho más dilatada; y explorada la ciudad de los muertos, ver de hallar vestigios, si los hubiere, de la que fué población de los vivos.

Tuvo el Municipio de S. Feliu la delicada atención, que nunca podré agradecer bastante, de acordar, en consistorio, se me dirigiera un expresivo voto de gracias por mis modestos trabajos: y al recibir su atenta comunicación, fecha da en 17 de Diciembre de 1903, formé el propósito de contestarla, no con un cortés oficio, vacío de fondo y de utilidad, sino con una sucinta *Memoria* acerca de los descubrimientos realizados, acompañada de planos y dibujos y reforzada con nuevas observaciones que sobre el terreno había de hacer á principios del año actual. Dificultades insuperables, fortuitas unas y de índole económica las más, han impedido hasta hoy el cumplimiento de mis deseos; y decidido á que no se demore indefinidamente el contestar al Municipio, lo hago en esta ocasión, siquiera haya de valerme de simples recuerdos muchas veces, y aunque no me sea posible añadir á la *Memoria* dibujos de los objetos, con sus probables restauraciones, según fué mi primera intención.

Son, pues, estas páginas ensayo ó avance de otra *Memoria*, que, con mayor conocimiento de causa, dirigiré á ese magnífico Ayuntamiento el día en que futuras excavaciones arrojen datos más concretos, pero en cambio la presente abrazará una disquisición novísima, que estoy seguro despertará algún interés: plantearé la difícil é intrincada cuestión de los *Orígenes* de la ciudad, aunque llegando solo á una hipótesis.

Finalmente deseo que el magnífico Ayuntamiento, al que me cabe el honor de dirigirme, tome esta *Memoria* como contestación á su atento oficio antes citado, y como prueba indeleble del agradecimiento que con él me une y del afecto que consagro á la ciudad de S. Feliu de Guixols, que considero cual si fuese mi patria natal.

(*) El autor de estas líneas tiene noticia circunstanciada del torpe comercio á que se entregaron durante muchos años dos personas muy conocidas en la villa. Súpolo tardíamente y no pudo evitarlo. Ambos, para suerte de la historia, han dado ya cuenta á Dios de sus actos. No profanaré su memoria citando nombres: ¡paz á los muertos!

TIEMPOS PRIMITIVOS

I

La Tradición

Tradición del rey Brigo.

Cuenta la tradición que Brigo, cuarto rey de los que gobernaron á España en sus primitivos tiempos, navegaba con poderosa flota frente á las costas catalanas, y al llegar al actual puerto quedó sorprendido de la belleza del paisaje, la seguridad de la bahía, entonces aún más profunda, sus inmejorables condiciones estratégicas, resguardada como está por altas rocas á Levante y á Poniente, su proximidad á las montañas que cierran el fondo del anchuroso panorama, y la abundancia y calidad de las aguas del manantial y del Ridaura. Determinó fundar en aquel paraje un fuerte *castillo*, y encargó de ello á su capitán Ala, á quien donó el territorio descubierto para que en su nombre, aún cuando con el carácter de señor independiente, lo conservase y defendiese. Rembarcó el monarca y partió con rumbo desconocido.—El *castillo*, origen de la población, se denominó «Alabrich» en recuerdo de «Ala» y «Brigo» sus fundadores.

Innecesario será advertir que semejante leyenda es inadmisibile.

Primer texto en que aparece consignada.

Esta tradición aparece por vez primera indicada, ó mejor dicho aludida, puesto que solo menciona el castillo y su nombre, en un documento de 1315, copiado en cualquiera de las fechas comprendidas entre 1394 y 1408, que contiene las Ordenanzas promulgadas por el abad fray Tomás Saserra. En el «Libro Verde», que descubrí en el Archivo de Hacienda de Gerona, fueron copiadas estas ordenanzas formando su parte conocida por *Liber de porcionis monacalis*, análoga en su texto á las Ordenanzas del monasterio benedictino de Bañolas que cita Alsius y Torrent en su historia de aquella villa y al «Llibre del Ventre» de la catedral de Barcelona, dado á conocer por don Pedro de Madrazo.

Parte de dichas Ordenanzas fué publicada por D. Emilio Grahit, en la conocida obra que sobre la historia de S. Feliu de Guixols escribió hace bastante tiempo, texto que, apesar de la competencia de mi predecesor, adolece de todos los defectos inevitables en una segunda copia, no siendo el menos grave el de ser muy incompleto, por lo cual en su día habré de reproducirlo.

Pues bien, tan notable documento está formado por la relación de tradicionales y antiquísimos usos (*consuetudines*) que eran la única regla por la que se regían los monjes en todo lo que el fundador de la orden no había legislado. Altercados, que no siempre pararon en santas discusiones, con escándalo manifiesto de los conventuales y grave desprestigio del monacato, conforme el propio abad declara, vinieron repitiéndose en el convento; y así fray Tomás Sasserá resolvió sentar jurisprudencia—si la frase me es permitida—reduciendo las discutidas y enturbiadas tradiciones orales á un cuerpo definitivo, codificando lo consuetudinario. Reunióse el convento en capítulo una y otra vez; discutióse el articulado, distinguiendo las reglas generales de las especiales, recogieron en los cabildos los antiquísimos usos, conforme iban paulatinamente recordándose; y al fin quedó hecho el Ordenamiento de 1315.

Algún monje, con ribetes de erudito, considerando tal vez—y no hubiera ido descaminado en ello—que algunos antiguos usos debieron perderse en el olvido, por haber estado durante siglos á merced solo de la tradición oral, temió no ocurriera lo propio, andando los tiempos, con la noticia del origen del Monasterio, y propuso se recogiera ésta, como se hizo. Pero, poco versado en Historia, confundió lastimosamente nombres y fechas; admitió la fábula, entonces corriente, de la venida de Carlomagno á San Feliu, cuyo *castro Alabric* reconquistó de los moros, en su opinión; y á tal punto llegó en esto de enturbiar la verdad histórica que hoy el texto en conjunto es inadmisibile y sobre él han lanzado anatema los críticos, ¹ con un radicalismo que yo, ciertamente, no admito.

Autores que lo han utilizado como fuente.

Escribía á principios del siglo XVII el Padre Antonio de Yepes su monumental crónica general de la Orden de S. Benito, que después fué impresa en siete tomos (1609—1621), y con tal motivo entró en correspondencia de carácter histórico con fray Alonso Cano, predicador entonces y después prior del Monasterio, ² el cual, como es sabido, llegó á regir la abadía. Esta correspondencia despertó en nuestro monje afición al estudio, y lo que en principio reunió como simples notas destinadas al P. Yepes ³ llegó á ser una historia del monasterio guixolense. ⁴

El P. Cano recogió en su obra la tradición popular, que combinó con la noticia del Libro Verde, pero quiso ilustrarla más y añadió que la fundación del castillo Alabric fué en el año 1917 de la Creación y que la torre del *Cuerno* era una de las que lo defendieron; esto es: que el actual Monasterio se levantó sobre el mismo sitio en que el castillo estuvo.

Naturalmente, el P. Yepes abunda en igual especie.

Fray Gregorio de Argaiz en su, por desgracia, demasiado conocida obra, ⁵

la cual un autor ⁶ ha calificado con justicia de “desaguadero universal de las fuentes corrompidas de los falsos cronicones,” también la patrocina, pero con la diferencia de que para él *Alabric* significa *El Abrich* ó *El Brig*, pues *Ala* en árabe—dice—es *el*, y traduce por «El Castillo de Brigo»; y por no pararse en desatinar atribuye su fundación á los cartagineses.

Estos autores y todos los posteriores, cuyas citas omito en aras de la brevedad, copiando unos de otros, deducen sus noticias de la narración de Yepes, cuyo origen, según he dicho, hay que buscarlo en la tradición y datos del Libro Verde proporcionados por el P. Cano; y sobre ello desbarran con entero desparpajo. Bernardo Spinald dice ⁷ que S. Feliu de Guixols fué fundada 900 años antes de J. C. y así lo admite Sala, ⁸ quien habla también del Castillo del Abrich «torre principal de las que constituían nuestra antigua plaza de guerra.» Más avisado el presbítero Marcillach, ⁹ se limita á citar el Puerto del Abrich, sin meterse en señalar la fecha de su origen, y añade que *Abrich* significa *abrigo* porque, en efecto, debió serlo de las naves durante las tempestades. La misma opinión, ó la de que el nombre procede de haber servido el castillo para la defensa del pueblo, es la reinante entre los que actualmente repiten la tradicional y falsa noticia de la venida del rey Brigo á S. Feliu.

Fuerza de la tradición deducida de la forma de ser considerada en los pleitos.

En los frecuentes y dilatados litigios que sostuvieron el Municipio y el Convento entre sí no quedó palillo por tocar, y también sobre la cuestión del castillo Alabrich hubo de discutirse.

El Convento decía que reconquistado el territorio por Carlomagno y tomado el castillo Alabrich, aquel Emperador fundó el Monasterio, al cual debía su origen la villa. Apoyóse por una parte en la tradición, y por otra en el texto de las ordenanzas de 1315. El argumento era terrible, pero el municipio se defendió: analizóse el texto, encontráronse los anacronismos más flagrantes en él, y se rebatió el supuesto de la reconquista carlovingia. Pero tan fuertemente arraigada en el pueblo debiera hallarse la tradicional preexistencia del castillo Alabrich, que, no obstante lo que esto pudiera perjudicar á sus fines, nunca los abogados del Ayuntamiento se atrevieron á rechazarla, así restringida. Por eso resulta que limitándose á negar que fuera castillo, sino simplemente una atalaya la del Abrich, por su poca extensión (y se ve claro que aluden á una torre del municipio) deducen del examen del terreno donde fué hallada la necrópolis el año 1903 que allí es donde estuvo el primitivo fuerte, núcleo de lo que con el tiempo, sin intervención de los monjes, llegó á ser la actual ciudad. «Fué situado » (el pueblo)—dicen los autores de cierto alegato ¹⁰ — á poco trecho distante » del sitio que hoy goza, y se reconoció plantado en una eminencia, que como » Península entra en el mar y cubre el Puerto por la parte de Levante, y esto lo » atestiguan las ruinas y fundamentos de una muralla antiquísima, siendo su » grueso de cinco pies geométricos, con sus trauesses al vso antiguo, y guarda » puertas, y esto por la parte de tierra, porque por la del mar quedauan assi- » gurados los moradores de esta Población con las rocas y despeñaderos que

» confrontan con la agua, dejando capacidad dentro este circuito para otra población tan dilatada como la villa que hoy es de S. Feliu de Guixols; en cuyo lugar aun hoy, permanecen vestigios de algibares ú cisternas, circunstancia ponderable que no se halla, ni pudo en el Castillo pretendido del Abrisch, por su » corta capacidad. »

Y tanto peso tiene la susodicha tradición en esa ciudad que hasta se registra el nombre *Abrisch* entre los linajes más antiguos de ella, existiendo tal apellido actualmente.

II

Hipótesis sobre los orígenes de S. Feliu de Guixols.

De cómo en las tradiciones suele haber algo aprovechable para la Historia.

Grandes servicios viene prestando el folk-lorismo á la Historia; de aquí el empeño en recoger de boca del pueblo cantares, proverbios, leyendas maravillosas, cuentos infantiles, narraciones piadosas, usos y costumbres seculares....

Todo esto, que á primera vista parece tan trivial, es no obstante, muchas veces, hilo de Ariadna con el que se llega á explorar en las lejanías de la tenebrosa noche de nuestros primitivos tiempos. Y es fundamento y raíz de esta especie la circunstancia de que antes fueron los cantos épicos y religiosos, transmitidos de generación en generación oralmente, que la Historia escrita. Supieron, sin duda, los primitivos clanes los hechos de sus antepasados, pero con el tiempo el recuerdo fué debilitándose y perduraron solo ideas de cuanto hería más en hondo la imaginación: así de fragmentarios recuerdos formóse una sola leyenda, y de hechos desfigurados, maravillosos, de aquí y de allá, de aquel tiempo y del otro, se vistió la venerable figura de un héroe imaginario, que, con frecuencia, considera el crítico, no un hombre, sino á modo de símbolo de una tribu, de un pueblo, ó de una raza. Esa entidad compleja es á veces el dios del clan primitivo ó el de las tribus confederadas.

De esta experiencia provechosa, que comprobada en pueblos de historia mejor conocida, se ha llegado á hacer aplicación, con fruto, en nuestra patria por Costa,¹¹ por Pella¹² y por otros sabios, se deduce que si peligroso es en materias históricas aceptarlo todo como bueno, también lo es, y no menos, desechar antiguas y constantes tradiciones en absoluto, sin intentar siquiera desentrañar su oculto significado.

Ensáyase interpretar la leyenda del rey Brigo.

La leyenda de la venida del imaginario rey Brigo á nuestras costas es en conjunto totalmente falsa: se trata de la repetida tradición común á multitud de villas y ciudades, y reforzada, difundida y puesta en circulación por los falsos cronicones. Pero en nuestra villa está formada sobre un núcleo que aparece perpetuado por escrito en un documento de los primeros años del siglo XIV, con la particularidad de que en él se recogieron antiguas tradiciones.

En primer lugar revela la tradición que siempre en la mente del pueblo se sostuvo vivo el recuerdo de la preexistencia en S. Feliu de una población antiquísima. Esta fué producto de la llegada de una raza colonizadora (personificada en Brigo) de la que una tribu (personificada en Ala) se disgregó tremolando la enseña de la independencia. Aquellas gentes, para defender su nuevo territorio, construyeron fortificaciones, según sus medios y su grado de cultura.

Muy atrevida parecerá á muchos la interpretación formulada. En esto, como en todo lo que de los orígenes de S. Feliu de Guixols voy á decir, deseo que solo se vea el desarrollo de una hipótesis más ó menos fundamentada, hipótesis que modificaré gustoso ó revocaré si fuera necesario.

Verdadero valor del primer texto que cita el castro Alabrich.

Bastaría para cimentar mi hipótesis partir de la tradición tal como aún hoy se conserva entre el pueblo, pero en el deseo de probar que no es de origen moderno, y por tanto apócrifa, he recordado que ya en 1315 la noticia de un castro llamado de Alabrich aparece por vez primera. Es patente muestra de la antigüedad de la tradición, y como quiera que el pasaje en que la cita se hace ha sido calificado de falso me precisa analizar el asunto con todo detenimiento y ver de aclarar cual sea el verdadero valor que á dicho texto debe concederse, en lo que, por cierto, difiero de la opinión hasta ahora aceptada.

Ya dije en el segundo párrafo del apartado 1.º lo que son las Ordenanzas de 1315, el carácter tradicional que las informa — lo que probaré en mi futura « Historia de S. Feliu » — y la ocasión y motivo que dieron pie para ser redactadas.

Cuanto las han combatido en el pasaje que á nosotros interesa las retrotraen á 1408, y esta pérdida de un siglo en la antigüedad del texto escrito de la tradición, va á ser por nuestra parte objeto de controversia.

Dos á modo de capítulos tiene el manuscrito de las Ordenanzas. En el primero se detallan las porciones de comida que á los monjes habían de entregarse en cada temporada del año; y el segundo se ocupa de los cargos monacales.

Ambos constituyen un todo homogéneo, con estilo idéntico, y escritos en el Libro Verde por la misma mano. El texto es íntegro: solo al terminar, ocupándose del cargo del Refectuario, se dice que lo referente á este cargo se hallará en el acta levantada el 27 de Noviembre de 1394 por el notario Raimundo Gayart. Sigue en el código otra escritura de 1.º de Diciembre de 1414 y contiene hasta el fin varios sustanciosos documentos.

En el folio 15 vienen anotadas las confirmaciones de las Ordenanzas por varios abades, desde fray Ramón de Labiano († 1348) inmediato sucesor del que las promulgara en 1315, como consta allí mismo. Véase de que manera erraron los autores de la Antigüedad ilustrada, y el señor Grahit,¹³ al tomarles por guía. Unos y otros dan por primeras palabras de las Ordenanzas las siguientes: «Hoc est exemplum.....» (Este es traslado....) en las que con toda claridad se entiende que el texto utilizado es una copia, á la que se refiere la fecha 14 de Abril de 1408, que ellos atribuyen al acta original. Forzosamente en dicha fecha debió sacarse un traslado de las Ordenanzas, pues era costumbre que los abades, al entrar en el cargo, las confirmasen y juraran su observancia; y justamente la fecha indicada recuerda la elevación al abadiato de Galcerán de Caltar. La frase «cuius instrumentis» que precede á la fecha, se refiere, pues, á la nueva confirmación, de la que el traslado notarial da fé, nunca al acta original del Ordenamiento.

El texto primitivo se ha perdido y hasta ahora solo he podido hallar la copia incluida en el mencionado Libro Verde.

Sabiendo ya que no cabe dudar que el acta original es de 1315, conviene ahora dilucidar en qué fecha fué transcrita en dicho cartulario.

Su letra es francesa, la magistral ó sentada propia de los códices del XIV, en la parte que nos interesa, ó sea la que contiene las Ordenanzas, aunque en otros trozos ajenos al texto de ella la haya posterior. El último nombre de abad escrito de la misma mano, es Guillermo de Samasó, siendo de notar, porque esto refuerza lo probado antes, que el año de su muerte, 1408, va escrito de otro puño, en letra más angulosa, la llamada gótica, ó sea la monacal de las inscripciones del XV, pero de un XV ya muy corrido. Otra observación: el mismo monje que escribió en el Libro Verde las Ordenanzas de 1315 habla de la fecha 1394, 26 de Noviembre, en pretérito (fólio 30). De aquí y de lo anteriormente expuesto, deduzco que el Libro Verde en la parte que contiene las Ordenanzas, fué escrito en cualquiera de las fechas que corrieron desde 26 de Noviembre de 1394 á 1408 en que murió fray Guillermo de Samasó, pero antes de ocurrir este fallecimiento.

Por lo tanto, si el pasaje es auténtico, la noticia del castro Alabrich, se encuentra ya en 1315, y si es falso, á fines del mismo siglo ó primeros años del siguiente en que fué escrito parte del Libro Verde.

Mi opinión referente al verdadero valor que debe atribuirse al pasaje, que se halla colocado entre las dos partes que dijimos constituía el texto de las Ordenanzas de 1315, es la siguiente: no pueden admitirse las noticias que contiene acerca de la venida de Carlomagno á Gerona, conquista del castro Alabrich por el mismo, y subsiguiente fundación del Monasterio, verdadero enjambre de anacronismos, señalados por Dorca,¹⁴ pero el mismo abrumador cúmulo de dislates históricos que contiene viene á probar que en este caso no se trata de una falsificación diplomática, sino de una serie de errores cometidos de buena fé por el monje autor del texto, cuya ignorancia es notoria, quien se limitó á recoger la tradición de los orígenes del Monasterio, citando de paso el castro Alabrich que halló en la tradición popular. Creyendo á puño cerrado en lo que dejó escrito no procuró comprobar el sincronismo necesario, por el sencillo

hecho de su preparación deficiente y porque jamás pudo suponer que el relato sería aprovechado con miras particulares, ni llevado en calidad de prueba á los pleitos.

Se ha dicho que es un pasaje interpolado; yo no lo creo. ¿Qué de extraño tiene que aparezca aquel relato tradicional entre el texto de las Ordenanzas cuya autenticidad nadie ha negado? ¿Acaso estas son otra cosa que la recensión de usos y costumbres también tradicionales? Se colocó, pues, lo tradicional junto á lo tradicional; pero ¡ah! que los usos benedictinos pasaron á ser reglas y las tradiciones históricas, sujetas á la crítica, no pudieron llegar á ser leyes.

Y tratándose de un pasaje auténtico aunque erróneo, redactado en 1315, pero lleno de anacronismos, puede haber en él, como seguramente hay, una parte verdadera, y para mí es la simple mención del castro Alabrich, que dá como existente antes de ser fundado el Monasterio. Con ello concuerda la tradición popular.

Algunas razones en pro de la autenticidad del texto.

De haberse intentado una falsificación histórica para ser llevada á los pleitos la conducta del falsificador hubiera sido otra. Habría fraguado un falso diploma de Carlomagno, ó de cualquiera de sus sucesores; ó la interpolación se hubiese ingerido en el acta de Lotario, en la de Alejandro III, ó en cualquier otro documento solemne, con solemnidad de escritura pública dimanante de una cancellería ó de un protocolo notarial, pero ¿á quién podría ocurrirse hacerlo en un documento privado, en un verdadero apuntamiento capitular, que si de alguna solemnidad notarial está revestido es en fuerza de las copias ó traslados notariales que se sacaron después en el momento de jurar su observancia los sucesivos abades? En aquel documento se habla de cosas que solo á los monjes en su vida religiosa concernían y por ello jamás sino de los mismos frailes habían de ser conocidas. Sin embargo, en el siglo XVII, el convento lo adujo como elemento de prueba en el llamado *Pleito grande*, que duró cerca de cien años, porque entonces el duelo fué á muerte entre el Monasterio y la Villa, y lo adjudaron encariñados con su venerable antigüedad, aunque de haber faltado otros argumentos, el pleito se hubiera perdido.

Los Monasterios benedictinos de Cataluña la Vieja eran rico depósito de códices: Ripoll emporio de las letras. Creo que el presunto falsificador fácilmente habríase provisto de seguras crónicas que compulsar, procedentes de las bibliotecas de otras casas religiosas, para asegurarse en cronología y no incurrir en 15 ó 16 errores en solo unas 30 líneas, á menos, como realmente sucedió, de que su autor, al redactar el texto, no tratara de formar un documento de prueba sino perpetuar, por curiosidad, tradiciones que de otro modo corrieran peligro de perderse.

La ignorancia de nuestro monje en materias históricas es un hecho fácil de explicar. No fué este Monasterio émulo de Ripoll, ni de Roda, ni de S. Cugat del Vallés, etc.; los estudios históricos estuvieron aquí abandonados durante la edad media, y así ni Villanueva, ni Risco, citan códices literarios de su Biblio-

teca; y al llegar la exclaustación ningún ejemplar de ese género vino á enriquecer la Biblioteca provincial de Gerona, ni hay noticia de que fueran quemados ó robados. Puede decirse que si los monjes de S. Feliu tuvieron librería la debieron á libérrima donación testamentaria de su ex-abad fray Benito Panelles y Escardó, Obispo de Mallorca.¹⁵

Y este abandono de los estudios históricos taxativamente lo expresa fray Alonso Cano al decir: ¹⁶ « Gloria sea dada á Dios nuestro Señor que nos ha de-
» jado llegar á los tiempos de nuestro padre abad fray Joan Nadal (1510) de los
» quales en adelante con el favor divino hallaremos mucha más claridad y distin-
» cion en... la narracion de los sucesos de esta santa casa, por la buena diligen-
» cia y curiosa puntualidad que tubieron los Padres antecessores nuestros, en de-
» jarnos más especiales memorias y relaciones de las que hasta aqui se han se-
» guido, *que por falta de ellas ha sido forçoso atestiguar con autos y tradiciones*
» *viejias.* »

Finalmente, yo creo encontrar una prueba más en pro de la autenticidad del pasaje á que vengo aludiendo en otra consideración. Para acreditar en un pleito la legitimidad del señorío baronial que los monjes reclamaban bastábales con demostrar que sus antecesores sacaron las tierras del yermo, reduciéndolas á cultivo, y que el soberano les concedió el término por derecho de aprisión. Numerosas señorías monásticas de la diócesis gerundense no tienen otro origen que este. Holgaba, pues, aventurarse en fabricar una historia, repleta de nombres y fechas, la que por ignorancia de su autor habia de resultar plagada de errores, y en consecuencia caer en el mayor descrédito al primer soplo de la crítica.

Localización probable del castro Alabrich. Indicios filológico y documental.

Los más antiguos documentos guixolenses son del siglo X; desde entonces hasta el XV, en que se edificó San Telmo, en las montañas de poniente, jamás aparece mención, ni tangencial siquiera, de castillo ú obras de defensa de cualquier género, ni de ruinas de ellas en aquellos parajes, y á fé que hay pergaminos en que el citarlos hubiera venido como anillo al dedo, por ejemplo en las órdenes dadas por Berenguer de Cruilles, en nombre de Juan I, para la fortificación de la villa (1390) y en su sentencia arbitral del año siguiente dirimiendo la contienda que sostenía el Municipio contra el Monasterio sobre este asunto, documentos ambos que minuciosamente se ocupan de la parte militar de la villa. Sin embargo ¡cosa rara! el nombre con que se conocía y designaba dicha montaña era siempre *El Castellar*, como se denomina en la escritura de fundación de la hermita-fortaleza de San Telmo, dejando desde entonces de llamarse así para titularse en lo sucesivo Montaña de San Telmo.

En mi concepto, fundado sobre investigaciones de Balari,¹⁷ Castellar indica que en aquella montaña hubo durante la Edad Media de los primeros siglos, ruinas de fortificaciones antiquísimas, ó al menos si no las hubo entonces, el nombre perpetuaba la tradición de haberlas habido, puesto que, según he dicho, el primer fuerte construido en dicha Edad de que se tiene noticia, es el de San Telmo, edificado á principios del siglo XV.

Este nombre, sin justificación de causa durante la Edad Media hasta el siglo XV, me hace pensar que recuerda el consabido *castrum* Alabrich.

Indicio arqueológico.

Mi inolvidable maestro el insigne arqueólogo señor Rada y Delgado, dejó escrito ¹⁸ haber observado que los descubrimientos prehistóricos de nuestra pátria habíanse verificado casi siempre en la ribera del mar, en las orillas y cauces de los rios, por haber arrastrado á los objetos las lluvias torrenciales, ó en puntos próximos á la vez á canteras y manantiales, sitio adecuado para vivienda ó población de tan remotas gentes. Pues bien, estas últimas condiciones reúne el lugar en que fué recogida la hermosa punta de flecha, de piedra, barbelada, propiedad del señor Barraquer. Allí hay una cantera: la del paseo de Tetuán, sitio del hallazgo; allí hay próximo un manantial, todo en las montañas de Poniente donde está el punto llamado Castellar.

¡Lástima grande que á su descubrimiento no hubiera seguido una exploración científica! ¡Quien sabe si aquel hallazgo hubiera constituido rica fuente de investigación! Pero tomemos paciencia; y agradezcamos que por fortuna no ha ocurrido ahora lo propio con la necrópolis de Levante.

Aquella punta de flecha, recogida en una cantera cercana á un manantial, es comprobante de la residencia en tales parajes de un pueblo primitivo, aunque bastante adelantado, pues la factura del ejemplar es inmejorable. Un estudio del yacimiento, con tanteos de exploración, acaso proporcionara más ejemplares, y con ello ganaría en gran manera la historia de San Feliu de Guixols.

¿Alábriga?

Todo lo expuesto hasta aquí me permite sentar la hipótesis de que en la Edad Antigua hubo en nuestro solar, tal vez en las montañas de Poniente, una población indígena, y que esta se denominó *Alábriga*.

Siendo fabulosa la venida de Brigo á España, el nombre de *Alábriga* hará reir á muchos, pero, ¿acaso alguien ha pensado en negar la existencia de Mirobriga, de Lucóbriga, etc.? Téngase presente que no de Brigo se llamaron así aquellas ciudades, sino que por el contrario, sobre los nombres de ellas se forjó la leyenda del personaje.

Saco el nombre del documento de 1315, formado con antiquísimas tradiciones, del cual ya hablé; y como allí se dice Alabric y no Alábrich debo justificar la modificación que propongo.

El espíritu de la lengua catalana permite derivar de Alabriga, Alabrich; y saltó el acento de la penúltima sílaba á la postrera en fuerza de una traducción injustificada, de lo que nuestra geografía histórica presenta numerosos ejemplos. Por falsa traducción salió Cardedeu de Caro título, Tossa de Tursia, etc.¹⁹ Alábrich nada significaba; Alabrich era « El Abrigo. »

Y me afirmo en poner acento esdrújulo por la consideración siguiente. Algunas poblaciones modernas que conservan adulterado el nombre primitivo, en el que entraba la palabra *briga*, por componente, prueban que en voz esdrújula

hay que buscar su origen. Es ley fonética general que subsiste siempre la vocal tónica en la transformación constante del lenguaje, y así por ejemplo de Conímbriga se llegó a Coimbra y de Segóbriga a Segorbe, formas ambas que no hubieran resultado jamás de las graves Conimbriga y Segóbriga, especialmente la última.

Ya demostró D. Gregorio Mayans, que la terminación *briga*, tan común en nuestra primitiva topomástica, ²⁰ significa *ciudad* en las lenguas de origen indo-germánico. (*) Conformes están todos los filólogos e historiadores con esta interpretación, así como en el hecho de que la palabra yuxtapuesta a *briga* suele ser en España el nombre de la divinidad protectora de la población, el del fundador, o el de la gente que primitivamente la poblara.

Y si *briga* es *ciudad*, Alá es para mí muy probable que signifique el *Sol*, esto es *Dios*. Alábriga sería entonces la ciudad consagrada a la Fuerza creadora, al Sol fecundante.

Alábriga no se halla citada en los clásicos, pero tantas son las poblaciones que omitieron! Plinio deja de mencionar a Brutóbriga, no obstante haber sido importante ciudad de la Lusitania, fundada por el procónsul de la Ulterior Décimo Junio Bruto. Las leyendas de las monedas autónomas ofrecen numerosos ejemplos de poblaciones olvidadas de mencionar por los escritores griegos y latinos, ²¹ ya por haber desaparecido en el período romano, ya porque la pronunciación de sus nombres era difícil para ellos ²².

Primer componente de la palabra Alábriga.—El culto al Sol.

Sin violencia puede afirmarse que Alá viene del Elah, caldeo, y por tanto que el nombre Alá-briga está relacionado, como los menhires y otros monumentos arqueológicos de nuestra comarca, y como algunas rancias consejas y supersticiones populares y hasta la misma sardana, con el mito solar.

Vayamos por partes.

Elagábalo era una divinidad siria, era el gran dios de Emesa, adorado en imagen de colosal piedra cónica, cuya superficie hallábase cubierta de misteriosos signos ²³. Su efigie es, pues, el betilo siro-fenicio, representación del Dios creador, el Sol, el fuego, la Fecundadora acción del astro rey, la Potencia viril en su más alto grado, objeto, entendido en esta forma compleja, resultante de asociar ideas afines, de un culto universal. Es el mismo dios Eláh-gabal de los caldeos antes del período semita.

Este culto fué importado desde el Asia a nuestra Península por las primeras emigraciones: su procedencia indudablemente es aria. Costa ha dicho que la adoración del Fuego está relacionada de modo íntimo con el culto a los lares, nervio de la constitución social de nuestros más remotos antepasados, y que el padre común de los lares gentilicios fué el Supremo, el Eterno, *Yun*.

En esta parte de la Indigecia, el culto al Dios innominado, a *Yun*, debió vestirse también, según creo, a la siro-fenicia, por la influencia tan conocida y demostrada de navegantes de aquel origen en las costas levantinas, y aún por in-

(*) La influencia celta en el Ampurdán la trató magistralmente Pella en su Historia del Ampurdán páginas 115 y siguientes.

fluencia tirrénica ó etrusca. Vino entonces a ser Eláh-gabal forma tangible, representación del dios aborigen, con el que tan estrecho parentesco había de tener, como de igual filiación que eran uno y otro.

Eláh-gabal al pasar por Grecia fué Heliogábalos, y Helios es *Sol* en griego; aquí, en nuestro país, se fundió con el Dios creador, Dios único de los indigetes, símbolo del cual era el Sol, el Calor, la Fuerza fecundante, el Fuego que todo lo purifica, hasta las almas; en Roma un emperador tristemente célebre adoptó su nombre; casó a la divinidad fálica con la *Dea celestis* cartaginesa, diosa también petrea, la Luna, y Eláh-gabal en el Lacio vino a ser Elagábalus, saltando el acento a la tercera sílaba en fuerza de la desinencia de caso, y hasta se dijo Alagabalus, conforme aparece en dos inscripciones publicadas por Orelli ²⁴.

Para nuestros antepasados, como para los griegos, cuya cultura, por la proximidad de las colonias focenses de Ampurias y Rosas, tanta influencia les irradió, la idea de Sol ya estaba contenida implícitamente en la de Dios, y por eso Eláh-gabal que en Grecia se dijo al principio Heliogabalos, concluyó por decirse solo Helios. También los musulmanes dicen Alá, que viene del propio origen, pues en árabe no es necesario agregar a la palabra Alá la equivalente a Creador que va implícita en aquella palabra. Por todo lo dicho supongo yo que de la misma manera debió ocurrir en nuestra comarca y así se explica razonablemente que al consagrarse a Dios, al Sol, esta ciudad de San Feliu de Guixols se la denominase Alábriga, en lugar de Alá ó Eláh-gabal-briga, nombre excesivamente largo que encerraba una redundancia.

Nótese que en caldeo Eláh lleva acento agudo, como lo tiene Alá-briga, cuya ortografía propongo y tengo ya fundamentada en otros argumentos lexicogénicos.

Huellas del culto solar en esta comarca.

Nadie ha tratado con mayor erudición y acierto del culto al Sol en el Ampurdán que Pella y Forgas. Repetir lo que él dijo sería innecesario; así es que remitiendo al curioso a tan buena obra, solo espigaré en su campo algunos datos y presentaré otros nuevos ²⁵.

La sardana, danza pírrica, recuerdo de bailes primitivos, alrededor de una hoguera central, las fogatas de la víspera de San Juan, etc. son restos del mito solar. Pero tienen uso bastante general y de poco pueden servir a nuestro objeto. La leyenda de la piedra iluminadora de Fanals ya es un caso más concreto.

Sa pedra aguda, el notable menhir de Vallvenera, es de forma cónica, para mí es el betilo siro-fenicio de Eláh-gabal, usado aquí como emblema terminal, de la misma manera que el toro de los turobrigenses y otras insignias todavía existentes en nuestra Península.

Abundante es esta comarca en monumentos prehistóricos: menhires de San Sadurní (*sa pedra dreta*) y la *pedra sella*, yendo hacia Solius.

Far es nombre terminal, y en efecto allí está el puntiagudo menhir como saludando al viajero que llega a los límites del territorio consagrado al Sol, que él simboliza ²⁶. En Romanyá de la Selva existe el célebre cromlech descubierto por mi querido amigo D. Pedro Cama; no lejos de San Feliu, la interesante piedra bamboleana de Pedralta..... ²⁷

TIEMPOS HISTÓRICOS

I

Erronea reducción de Cypsela y de Gesoria á S. Feliu de Guixols

La Cypsela de Avieno.

Varios autores han afirmado que S. Feliu de Guixols fué en lo antiguo la Cypsela griega, fundada por emigrados focenses en el siglo VI antes de Jesucristo y destruida por cartagineses y etruscos despues de la derrota que los griegos sufrieron en los mares de Córcega.

El texto en que todos han fundamentado este aserto es el célebre itinerario *Ora marítima*, de Avieno; fuente directa la más antigua entre las referentes á España.

Rufo Festo Avieno, procónsul de Africa en tiempo del emperador Valentiniano (366) escribió, en latín, su poema geográfico, siguiendo un periplo griego, de autor desconocido, redactado hacia los años 530 á 500 antes de Jesucristo, en la formación del cual debieron entrar informes facilitados por navegantes fenicios. La obra ha llegado incompleta hasta nosotros, pero justamente el libro 1.º, que es el que se conserva, trata de las costas levantinas de nuestra Península.

Dice el poeta que los indigetes, pobladores de esta región catalana, eran gente ruda y feroz, que vivía en cuevas y se dedicaba á la caza; cita la cima celebándica y allí, según él guardábase memoria de haber existido la célebre *Cypsela*, de la que ni el más pequeño vestigio subsistía; señala luego un puerto de grande y profundo seno, y añade que despues la ribera indigética se tiende hasta el Pirineo. Siguiendo dicha ribera halló el grueso, el robusto monte Malodes que con su altura gemela forma un ancho puerto de tranquilas aguas, «de tal modo que á lo lejos las rocas adelantadas cierran su costado», alusión bien clara al golfo de Rosas.....; y continúa su descripción de la costa ampurdanesa hasta el Cabo de Creus.²⁸

Se ha interpretado de varias maneras el aludido texto; y así Cypsela ha sido llevada á la llanura de Torroella de Montgrí, por Pella y Forgas, á Calella de Palafrugell por Blanch é Illa, á Palamós por Narciso Pagés, y á S. Feliu de

Guixols por Risco, Francisco y María José Sala, Joaquín Sala y Martí, etc. Para D. Emilio Grahit, la situación de Cypsela, según el relato de Avieno, puede convenir á cualquier punto de la costa ampurdanesa.

Estudiado y meditado el pasaje de Avieno es imposible reducir Cypsela á San Feliu de Guixols. La interpretación dada por Pella y Forgas es acertadísima; no admite réplica. Ahora, si el poeta incurrió en errores al describir la costa, no lo sabemos; y mientras alguna inscripción no nos revele el emplazamiento que Cypsela tuvo, lo más acertado es atribuirlo á un punto cualquiera de la llanura de Torroella.

Gesoria no ha existido en parte alguna.

Si puede discutirse acerca del lugar en que Cypsela estuvo, y aún debieran realizarse trabajos de exploración arqueológica á fin de hallar su emplazamiento; sobre GESORIA sería conveniente no volviera á hablarse más; porque Gesoria nunca ha existido.

Un pasaje de Plinio, en ediciones corrompidas, dice: «En Tarragona piden su derecho 44 pueblos, de los cuales son los más célebres, de los ciudadanos romanos los Dertusanos y Bisgargitanos, y de los latinos los Ausetanos y Carretanos, los cuales tienen por sobrenombre Julianos, y los que se nombran Augustanos, Sedetanos, Gerundenses, *Gesorienses*, y los Tearos, que son llamados Julienses.....»²⁹

El Cronista fray Gaspar Roig y Jalpi,³⁰ deduce de aquí que los *gesorienses* son los habitantes de una población situada en el lugar que hoy ocupa la villa de S. Feliu de Guixols, llamada *Gesoria*; y los thearenses los del valle de Aro. Opinión esta que multitud de autores han patrocinado, y que se encuentra fuertemente arraigada entre los actuales guixolenses.

El padre Roig fué, en efecto, el autor que con más empeño la defendió, pero no el primero en anunciarla, puesto que en 1420 escribía Bernardo Boades, rector de Blanes, en su *Libre dels feyts darmes de Catalunya*, lo siguiente: «sen va partir, [Scipió] é faentse conexer por los lochs de la marina, que lauors ni havia alguns prou bons, com Guixols qui lauors sappellaua Guissoria, é Palamos qui sappellaua Palemon..... é daltres quis troben recitats per Plini, é Mela é Ptolomeus.....»³¹

El eminente epigrafista alemán Emilio Hübner, que examinó y compulsó, con todo esmero, los distintos códices que existen de la Historia Natural de Plinio, hizo notar que la palabra *gesorienses* no aparece en ellos, sino la de *Iesonienses*, que significa habitantes de Iesona ó Iesa, hoy Guisóna; ciudad muy conocida por haber batido monedas de tipo ibérico y de puro arte griego.³²

Véase, pues, cuan útil y conveniente sería olvidar para siempre este nombre Gesoria, que ninguna población española ha tenido, y que nació de un error de copia en la Edad Media, error que reproducido por la imprenta ha causado tan honda perturbación en la verdad histórica.

II

Las excavaciones en la punta del Fortín, ó dels Guixols

Precedentes.

Guardó constantemente la tradición memoria de otro San Feliu de Guixols anterior á la venida de los monjes colonizadores. La piedad perpetuó la especie de que bajo el imperio de Diocleciano (siglo IV) fué San Felix arrojado al mar de Guixols por orden de Rufino, y era lógico suponer que entonces no sería este un sitio deshabitado, pues de ser así el martirio del Santo se habría intentado en otro punto poblado de la costa, por ejemplo, en Fanals, lugar próximo á este, en el que las monedas descubiertas señalan población en aquellos tiempos. Al paganismo interesaba en alto grado que el martirio de San Félix sirviera de cruenta lección y aviso para los cristianos de la comarca.

Aunque por desgracia muchas monedas encontradas en nuestros alrededores vinieron á caer en manos de dos mercaderes aquí avecindados, que en torpe comercio las enajenaron con grave daño de la Historia guixolense, de algunas quedan ejemplares y de otras noticia.

Una, de cobre, de Ampurias, por cierto resellada, tiene D. Joaquín Botet y Sisó, encontrada en la calle de San Ramón en la fábrica de los señores Castelló. Arcaico as de Ampurias, recogido en la playa de Aro, ha sido donado á nuestro Museo por el procurador señor Corominola. Otro, también de tipo ibérico, acuñaciones que son consideradas como del siglo IV antes de J. C., recogieron los obreros de la brigada municipal entre *tegulae* romanas al terraplenar el camino que desde la Rambla conduce á la caseta del Salvamento de Naufragos, cuando ésta fué edificada; siendo de lamentar que entonces no se hicieran excavaciones, y Dios sabe lo que con motivo de aquellas obras se habrá perdido, por ser destruido ó por haber ido al mar. Este ejemplar es propiedad de don Agustín Casas.

En el siglo XVII aparecieron cerca de San Feliu varias monedas de Marco Aurelio y de M. Antonio Gordiano³³. Los abogados del Municipio señalaron por entonces la existencia en la punta de los Guixols de pozos ó algibes, que en su opinión eran indicio cierto de antigua población³⁴.

Un Juliano de cobre, muy bien conservado, posee D. Esteban Vidal, que según él procede de San Pol; y un soberbio Constancio votivo de oro conserva el señor Basart y Anglada, ejemplar hallado al abrir de cimientos uno de los estribos del puente que cruza la Riera en la calle de Campmany³⁵.

Con todos estos antecedentes y el cabal conocimiento de la fuerte romanización que en otros lugares, como Solius, Fanals, Calonge, etc., está probada por descubrimientos arqueológicos, de los que ahora no cabe tratar, no podía ser pasase para mi inadvertida la excepcional importancia que revistió desde el primer momento el nuevo hallazgo verificado en la cantera del Fortín, preludio de un período de exploraciones é investigaciones arqueológicas, de las que han de desprenderse positivos beneficios para la historia de San Feliu de Guíxols.

Hallazgo del yacimiento: tumba, y no silo.

En Octubre del año 1903 trabajaba la brigada municipal en la cantera del Fortín.

Al explotar un barreno cayeron desde la altura, con la piedra descuajada, numerosos fragmentos de cerámica, y entre ellos un as de Ampurias, con leyenda latina, que recogió el obrero Justo Zaragoza. Este, con el deseo de ver si encontraría monedas de más valor, reconoció el lugar de procedencia, en cuyo corte vertical se acusaba perfectamente la forma de silo: lo vació de la tierra que contenía, y solo halló enteras dos anforitas, como de tres palmos de longitud y del grueso de la muñeca, las que rompió para reconocer su interior; y como no contuvieran monedas, sino arcilla, fueron por él arrojadas á los escombros.

Zaragoza mostró el as emporitano á mi buen amigo D. Ramón Vila, quien, convencido de que no era un *cuarto*, cual el obrero creía, le rogó se lo donase, como en efecto ocurrió.

A mi llegada supe por D. Cipriano Barberá todo lo precedentemente narrado, y escitada mi curiosidad vi el as y examiné el yacimiento, apreciando desde luego que el presunto silo ó pozo seco era una tumba pagana. Reconocí el terreno en compañía de varios amigos, entre ellos D. Salvador March y don Ramón Vila, y adquirimos la certeza de que en el propio corte ó sección de la cantera existían indicios de otras dos tumbas.

Merced al apoyo del Municipio pudieron escavarse una y otras tumbas, y quedó demostrado el acierto de la atribución formulada á priori, y el error de los autores del alegato « Antigüedad ilustrada, » que vieron en ellas silos ó algibes.

Estas tumbas fueron abiertas á pico en la roca. Su forma es la de gran tinaja ó *dolium*, y miden 2' 20 m. de diámetro en la boca, por 2 m. de profundidad. Solo una de ellas, la situada al pié del muro S. del Fortín y sobre el borde O. de la Punta, presenta la notable particularidad de que en su fondo hay otro pequeño sepulcro de la misma forma, disposición que recuerda las tumbas etruscas de Villanova.

En busca de la Necrópolis: objetos recogidos en las seis tumbas exploradas. Fundación del Museo.

Recordando los antecedentes que expuestos dejo en el primer párrafo del presente apartado, y en presencia del resultado obtenido en la excavación del primer enterramiento, deduje que estábamos ante una antigua necrópolis, de

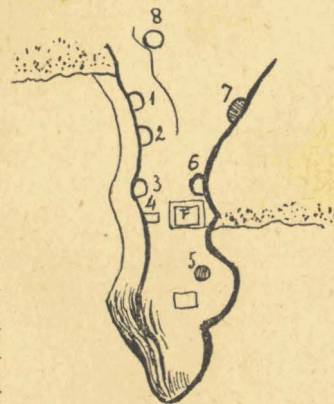


Plano de la Necrópolis con el emplazamiento de las 34 tumbas descubiertas

cuyo estudio habian de derivarse provechosas revelaciones para el cabal conocimiento del remoto pasado de nuestra ciudad.

En honor de la brevedad, baste decir que después de un municioso reconocimiento y de algunos tanteos, llegué á reconocer desde luego ocho tumbas, de las que sólo 6 han podido ser exploradas, pero bien seguro estoy de ser muchas más las existentes; y tal vez la Necrópolis se extienda por el lado opuesto de la bahía de Calasans, á una y otra orilla de la primitiva vía que serpeando por la costa conducía de las Galias á Hispania.

De N. á S. son cuatro las tumbas que ofrece el corte de la cantera. Al S. E. del Fortín hay otra seguramente; al pié de éste, sobre el borde oriental de la Punta, apareció la más importante de todas (la número 6, del croquis) y más al N. quedó reconocida la existencia de otra no lejos de la muralla; la 8.^a se encuentra ya en el interior, junto al camino que conduce al Fortín. El orden en que fueron exploradas es el siguiente: se comenzó por la número 2, y después se excavaron las demás en este orden: 3, 1, 4, 6 y 8, habiéndose suspendido la excavación de la 4 para comenzar en la 6, un día de fuerte viento y lluvia, por estar la 6 en lugar más resguardado. Quedó la 4 medio explorada, y en mi concepto no debe ser sepultura; pero conviene reconocerla por haber aparecido señales de cimentación.



TUMBA NUMERO 1.—Es la mayor de todas. Separada la pequeña capa de tierra vegetal que cubre el roquizo subsuelo, dimos con el amplio círculo de la tumba, la que, como todas, está rellena de tierra arcillosa que no hay en el terreno, y que por tanto fué allí transportada para los enterramientos; tierra por todo extremo compacta y dura que produce una de las más serias dificultades para la excavación, puesto que debiendo ser vigoroso el golpe de pico compromete la integridad de las piezas cerámicas, mientras que cuando está mojada toma una consistencia fangosa y aglutinante, que, uniéndose á la coloración oscura que adquiere, hace temer por que pasen inadvertidos los objetos. A poca profundidad comenzaron á salir piedras irregulares, con aristas, y algunos, muy pocos, cantos rodados. Debajo, en disposición circular, aparecieron grandes fragmentos de las vasijas conocidas con el nombre de *dolium*, de barro basto, anaranjado. La boca de ellas presenta un reborde ó moldura oblicua. Recojiéronse también cuellos, asas y piés de ánforas del mismo barro, y de la misma técnica, indudablemente romana.

Bajo esta capa, otra de piedras, y después otra de fragmentarias vasijas, análogas á las anteriores, descansando en un lecho de piedras que cubría la tercera y última tanda de vasos funerarios.

Generalmente entre las dichas urnas cinerarias y las paredes del sepulcro halláronse los vasos de libaciones y de ofrendas, también hechos pedazos. De ello lo más notable es una patera y la elegante asa de un vaso de poquísimo fondo, que pudo ser el *kylix*, ambas piezas de barro gris azulado, muy tenue y

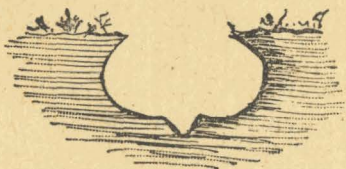
de factura helénica. Un catino hallado en la misma tumba es de arte primitivo, moldeado á mano é irregularmente cocido. Otro se recogió, de técnica romana.

La cantidad de restos carbonizados es grande y se presentaban en las capas mismas donde se hallaban los fragmentos de cerámica.

TUMBA NUMERO 2.—Habiendo sido explorada por el obrero Zaragoza, antes de ser conocido el hallazgo, solo puedo decir que en ella había las dos anforitas que él destruyó y el *as* de Ampurias mencionado.

TUMBA NUMERO 3.—De ella salió la mejor pieza con que cuenta el Museo. Es una copa de dos asas, vaso de libaciones, de barro finísimo gris-azulado, estilo griego. (*) Aparecieron también varias esferitas horadadas, especie de *pondi* ó *fusaiolas*, aunque, apesar de su pequeñez y poco peso, parece más bien lo primero, un cuernecito de barro amarillo, y restos de una pequeña urna doliaria que contenía las cenizas. Esta sepultura guardaba asimismo un *acetabulum* de barro basto, moldeado á mano, que salió íntegro.

Excavación n.º 4.—Parcialmente se hizo la exploración. Se encontró un fragmento de asa de vidrio irisado, tal vez romano. Aparecieron restos de construcción, sacándose alguna cantidad de yeso y guijo. Las lluvias y el fuerte viento de poniente nos indujo á trasladar la exploración á la vertiente oriental, y después ya no se trabajó más en aquel sitio. Es casi seguro que no sea sepultura sino un conducto de desagüe del antiguo Fortín, pero conviene terminar el reconocimiento comenzado.



TUMBA NUMERO 6.—Es la de mayor interés. Presenta un *conditorium* inferior, único caso registrado hasta ahora en la necrópolis guixolense, en el cual había una urna tosquísima, con tapadera la que se rompió al ser sacada, aunque no una lámpara *monolychnis*, de suspensión, que se conserva entera por fortuna.

También esta es moldeada á mano, de barro negro, como la urna, y tan mal cocido que casi pudiéramos decir quemado.

Pero lo verdaderamente notable es que sobre ese enterramiento, y ya dentro de la gran fosa, aparecieron los más suntuosos ejemplares que poseemos, prueba bien clara de que la tumba fué destinada á guardar las cenizas de personas de posición más acomodada que las sepultadas en los demás sepulcros hasta ahora explorados.

Llaman la atención parte de la hoja de un arma de cobre (¿*copis*?, ¿*machæra*?) con un hueso quemado adherido, varios clavos, un acus *crinalis* y varios fragmentos de fíbulas, todo de la misma sustancia mineral. Un trozo de hierro y otro de plomo, informes. Numerosos restos de cerámica italo-griega, entre ellos más del tercio de una hermosa patera, pedazos de cráteras, entre los cuales los hay esculpturados y pintados sobre fondo negro; asas y trozos de un *cymbium* ó de un *calix* de delicadas formas, llevando uno de ellos cierta figura de mujer, con un estilo ó un pincel entre los dedos, en actitud de escribir ó de pintar, trabajo casi seguramente de imitación; el *colum* de un vaso para escanciar ó de un frasco de perfumes; una *ampulla olearia*; el cuello de un *alabastrum* etc. etc.

(*) Véase la lámina 1.^a



LÁMINA 1.^a. — Cerámica de la necrópolis guixolense

También los fragmentos de dos urnas cinerarias revelan cierta distinción y elegancia; el barro de ellas es más fino y de mejor cochura que en las restantes y presentan fajas circulares blancas y amarillento-rojizas sobre fondo achocolatado.

TUMBA NUMERO 8.—Con igual disposición que las anteriores. Algunos clavos de bronce y un catino, aparte de trozos de urnas comunes, es lo que arrojó su excavación.³⁵

Todos los objetos fueron trasladados al Ayuntamiento, donde, auxiliado por mi buen amigo D. Ventura Fuster, se restauraron en cuanto era posible y quedaron instalados en elegante vitrina que el Municipio costeó.

La nascente colección no tardó en acrecentarse, bien por donaciones, bien por depósitos, y hoy figuran junto á los despojos arqueológicos de la Necrópolis, dos hermosas lámparas romanas *monolychnis*, de la viuda de Cruañas, varias monedas imperiales, entre ellas una de Augusto, depositadas por D. Juan Planas Rius, procedentes de Fanals, vidrios romanos del Forn del Vidre (Bellloch) cedidos por D. Pedro Cama, algunos ardites donados por el señor Izal, el as de Ampurias de D. Ramón Vila, y otro más de tipo ibérico, cedido por don Jaime Corominola. Finalmente un trozo de mosaico romano descubierto por el que esto escribe en la calle de Cervantes, de Tarragona, á principios del corriente año.

San Feliu de Guixols tiene el nucleo de un Museo; si este se acrecienta, si al mismo van viniendo cuanto objetos se descubran en lo sucesivo, en lugar de pasar á manos de usurarios mercachifles de antigüedades, San Feliu de Guixols tendrá historia; pero la historia más difícil de reconstruir, la historia de su Edad Antigua, cuyo archivo se halla en las entrañas de la tierra.

III

Civilización guixolense durante el período á que corresponde la porción de Necrópolis descubierta.

Religión.

Los enterramientos guixolenses no son cristianos. Hasta ahora ningún símbolo ha aparecido que recuerde la religión del Crucificado. En cambio paganos son los ases de Ampurias encontrados, con cabeza de la diosa Pallas y el Pegaso; el sistema de cremación de los cadáveres; y el ajuar funerario, que luego describiré.

El esmero con que aquellas gentes cuidaron de sus sepulcros y las ofrendas

en ellos colocadas, algunas de las cuales indican la creencia en una vida de ultratumba como las monedas y los clavos, permiten asegurar que creían en la inmortalidad del alma, y por tanto en la existencia de Dios.

Costumbres y ritos funerarios.

En las tumbas debe buscarse la historia de los pueblos. Esta frase de Tucídides, cuyo rigorismo ha sido probado diariamente por las exploraciones arqueológicas, tiene perfecta aplicación á nuestro caso. Veamos qué luz arrojan los trabajos realizados, puestos en relación con los adelantos de la ciencia moderna.

Fué costumbre de los antiguos pueblos labrar en la roca los sepulcros, como lo fué también tapar sus entradas cuidadosamente para evitar posibles profanaciones.

Las tumbas guixolenses son colectivas, esto es, verdaderos panteones, destinados tal vez á una familia con sus deudos y sirvientes. La forma de gran olla, abierta á pico en la roca, se repite en Olérdula y en la Plana Basarda, cerca de Solius.

Hay en Olérdula sepulcros en forma de ataud que sirvieron para inhumar, pero otros, muy semejantes á los nuestros, hay cercanos, que Martorell y Peña y Botet,³⁷ consideran silos para granos, y yo creo son también fosas, destinadas, como las de la Necrópolis del Fortín, á recibir el sagrado depósito de cadáveres carbonizados.

En Plana Basarda, donde se ha recogido bastante cerámica y hasta un torso de piedra basta, muy toscamente labrado³⁸ hay también huecos abiertos en la roca, que se han calificado de silos y acaso sean sepulturas.

El sepulcro abierto en la roca viva recuerda por una parte tradición oriental, debida al origen de las más antiguas emigraciones, y por otra influencia etrusca. Nuestra tumba número 6 es de corte vertical análogo al que presenta más de un *pozzo* de las necrópolis de Villanova, en el Boloñés, Italia central³⁹: la analogía es tan grande que en la diminuta fosa inferior apareció una sola urna con tapadera y cerrado el conditorio con piedras, ni más ni menos que en Villanova ocurre. Su filiación prehistórica, como se advierte también en la cerámica, según veremos después, es innegable. Descendían sin duda aquellas gentes de los indigetes ásperos y duros de que habla Avieno, cuyos cadáveres debieron enterrar en las cuevas en el decurso de la edad de piedra, pueblo que más tarde, en la época de los metales, alzó megalitos, como el cromlech de Romanyá, sobre sus tumbas. Los silos-sepulturas siguieron usándose tradicionalmente durante los comienzos del período histórico y los romanos debieron hallarlos en nuestra patria. De la misma manera los pozos funerarios de Mont-Beuvray, Bernard (Vendée) y Beaugeney no son anteriores á la época galo-romana, en opinión del Marqués de Nadaillac.⁴⁰

Asimismo es costumbre antiquísima la de encerrar los despojos humanos en féretros de barro. En Caldea, en Biskra (Argelia), etc se han encontrado cadáveres dentro de tinajas. Lo propio se observó en el no lejano descubrimiento de Orihuela⁴¹ y en el de Uclés⁴² y puede señalarse este ejemplo repetido en la costa O. de Malabar, al pié de la colina de Hisarlíck, donde estuvo Troya, en el Japón, Perú y Méjico, y en las orillas del Mississipi.

Siguiendo á los escritores griegos y romanos podremos reconstruir la escena de un enterramiento en aquellos tiempos, escena de que tantas veces habrán sido testigos las rocas del Fortín.

El cadáver, envuelto en blanco sudario, era llevado en una parihuela desde la casa mortuoria al lugar en que la pira se había preparado. El cortejo recorría con solemnidad y en silencio calles y plazas, á excepción de los músicos que iban tocando sus flautas y trompetas y las asalariadas planideras (*preficæ*) que rasgaban el aire con estridentes alaridos de falso dolor. Formaba parte de la comitiva la servidumbre portadora de ánforas con vino, etc. y de vasos y comestibles para el banquete funerario.

Hacían los griegos el entierro al décimo día de ocurrir el fallecimiento, y á la hora del ocaso, porque la puesta del sol era símbolo del ocaso de la vida y el espíritu, como el sol, ha de renacer pasada la noche de la muerte. Esta costumbre cayó en desuso entre los romanos que la habían practicado en antiguos tiempos; los funerales entonces se hicieron de día, pero el emperador Juliano quiso después restablecerla.⁴³

Llegada la comitiva al pié de la pira ú hoguera, la persona que había cerrado los ojos al cadáver tornaba á abrírselos, á fin de que mirase al cielo, paradero de su alma inmortal, dábale el postrer beso y ungíale el cuerpo con aceites esenciales. Un empleado especial, el *libitinario*, colocaba al difunto en la pira, con los vestidos, joyas, armas,⁴⁴ etc. que durante su vida usara, según el sexo y la condición á que pertenecía, y derramaba sobre aquella sustancias olorosas, que para los pobres se reducían á pez y resina, á fin de contrarrestar el mal olor que producía la combustión de la carne humana. Otros funcionarios, los *ustores*, cuidaban de todo lo relativo á la cremación, y vigilaban la pira para evitar fueran robados los objetos á ella arrojados.

Volvían á sonar las trompetas: entonces el más próximo pariente tomaba una antorcha y de espaldas á la pira, prendíala fuego. Comenzaban los sacrificios de animales, á veces hasta de esclavos, y los combates de gladiadores. Los circunstantes arrojaban á la hoguera, en prueba de su dolor, cuanto de más precioso tenían.

Apagado el fuego, las cenizas y los huesos carbonizados eran recogidos con el mayor cuidado; después de rociados con vino y con leche, se envolvían en fino lienzo, y así se introducían en la urna cineraria, donde solían depositarse flores.

De un rito curiosísimo, llamado por Varrón *silicernium*, y que está comprobado por descubrimientos arqueológicos, debo ocuparme, puesto que en nuestra Necrópolis se usó. El *silicernium* es en suma un banquete fúnebre que se celebraba en las casas mortuorias y más comunmente junto á los sepulcros mismos.

Aquellas gentes creían que los muertos tomaban parte en el banquete de una manera espiritual. Tenían, pues, tales comidas, carácter sagrado, y, como la pira también lo revestía, se dá el caso de que con frecuencia sus mismas brasas servían para la cocción de los alimentos, así de los destinados á los genios infernales, depositados después en vajilla negra, como de los que habían de consumir los mortales, invitados al agape macabro. Aunque algunas sepulturas

se hallaban provistas de lugar apropiado para este uso, era frecuente guisar las viandas en el mismo *bustum* donde ardió la pira.

Tan arraigado en las costumbres estuvo el banquete fúnebre, que los primitivos cristianos lo conservaron; sin embargo, para evitar abusos, según S. Agustín, ⁴⁵ hubieron de prohibirse más tarde.

Conviene dar ahora noticia de lo que eran el *ustrinum* y el *bustum*. *Ustrinum* era un paraje público destinado á la cremación de los cadáveres de familias pobres que no podían costearse un *bustum*. El *bustum* estaba destinado al mismo fin, pero era de dominio particular y se hallaba dentro del recinto funerario. La pira había de arder forzosamente en el *ustrinum* ó en el *bustum*, de ninguna manera en lugar que no fuera propio. ⁴⁶

No se ha encontrado el *ustrinum* de la necrópolis guixolense. Las tumbas descubiertas pueden á la vez haber servido de *bustos*: en una, la número 6, claramente se vieron, al hacer la excavación, las huellas del fuego en su pared occidental. Además se ha observado que en la número 1 las urnas descansaban sobre una capa de restos carbonizados de sustancias vegetales, y hasta retiramos también de la número 6 algunos regulares trozos de madera quemada.

En Carmona, donde tanta importancia revisten las sepulturas con pozo, galerías, cámaras, etc., también aparecieron sepulcros de pobre, unos á manera de *túmulos*, otros constituidos por excavaciones en la roca donde se depositó la urna cuadrada, la vasija cilíndrica ó cilindro-cónica, el ánfora, ú otro cualquier vaso, á veces ya usado, conteniendo los restos de la incineración. Allí hay ejemplos del *bustum* utilizado para sepultura. ⁴⁷ La excavación rectangular del *bustum* se ha encontrado cerrada con tejas ó con losas en Carmona.

El uso de la cremación parece ser procede de la India. Los griegos, los etruscos y los romanos usaron este procedimiento y el de inhumación á la vez. Pero el sistema verdaderamente etrusco, es el de inhumación, y si en sus necrópolis se dan casos de incineración es por influencia griega; de manera que la costumbre de quemar los cadáveres llegó á Roma por los griegos y no por los etruscos, y con el tiempo alcanzó casi la exclusiva. Que los romanos usaron la inhumación está comprobado por multitud de ejemplos, por sarcófagos depositados en los Museos, por la ley de las doce Tablas, por los bronceos de Osuna, etc.

Las leyes romanas prohibieron quemar los cadáveres de los niños que aún no hubieran echado los dientes ⁴⁸ y el sepulcro en que eran inhumados llamábase *subgrundarium*; igualmente prohibían quemar á los que habían muerto heridos por el rayo, excepción que asimismo se registra en Grecia, y á los suicidas, á quienes les eran cortadas las manos.

Etruscos, griegos y romanos no enterraron dentro de las poblaciones. El capítulo LXXIII de las Tablas de Osuna prohíbe enterrar dentro de los límites de la ciudad circunvalados por el arado; los quemaderos—dice la propia Ley (capítulo LXXIV)—no podrán hacerse á menos de 500 pasos (ó sea media milla: 741 metros), de la población.

Fué costumbre de los tres pueblos mencionados abrir las sepulturas á los lados de los caminos.

Para concluir esta breve reseña de usos y ritos funerarios, resta hablar de la

significación que se ha de dar á la presencia de clavos de bronce en las tumbas descubiertas. Si esos clavos pertenecieran á muebles ó á maderas de cualquier género arrojadas á la pira para la combustión, la mayoría de ellos hubieran sido de hierro; ¿porqué, pues, todos los recogidos son de cobre? Veamos de inquirir la contestación.

La aparición frecuente de clavos en los enterramientos ha sugerido á los arqueólogos la idea de si estarían relacionados con supersticiosas creencias de antiguos pueblos. Por minuciosas y eruditas investigaciones se ha llegado á saber que el clavo era atributo de las divinidades del destino; así pudo el clavo simbolizar la muerte, y escenas nummularias vienen á demostrarlo. El corte del hilo de la vida por la Parca y la introducción del clavo en el cráneo eran símbolos idénticos: la muerte, violenta separación del espíritu, que vuela á las regiones celestes, del cuerpo que en la tierra queda. Saglio ⁴⁹ opina que con tal carácter recibieron los romanos de los etruscos esta superstición y al efecto recuerda la antiquísima costumbre de clavar el clavo anual en las paredes del templo de Nortia, como después los romanos lo hicieron en el Capitolio...

Clavos que no habían sido utilizados antes y cubiertos de figuras enigmáticas se han encontrado en las tumbas más de una vez, y este hecho confirma la opinión formulada.

Pero no solo simbolizan la hora de la muerte, sino que eran amuletos colocados en las tumbas para ponerla á cubierto de toda profanación, tal vez hasta de ser robada; eran los defensores del sepulcro, merced al temor supersticioso que suscitaban. A veces es grande la profusión de clavos funerarios: en Vercelli apareció una urna cineraria rodeada de clavos, como para protegerla de todo atentado. ⁵⁰ Tan fuerte es la tradición que hasta en tumbas de la época cristiana se han encontrado.

Industria.

Escasos son todavía los monumentos descubiertos para poder llegar á conclusiones definitivas acerca del grado de adelanto que alcanzaron los moradores del Valle de Aro durante la Edad Antigua; y este estudio aún es más difícil constreñido á San Feliu de Guixols. No obstante, y teniendo la convicción de que el trabajo ha de ser por hoy incompleto, estamos en el deber de intentar si quiera un ligero esbozo de él.

La alfarería es casi la única conocida, pero asalta la duda de si muchas de las obras cerámicas de imitación descubiertas son guixolenses ó importadas.

La primera especie de cerámica encontrada, quiero decir la más rudimentaria, es la de técnica y arte indígenas, de paredes gruesas, cocción muy irregular hecha al aire libre, esto es sin ayuda del horno, moldeada á mano, y de galibo descuidado y falto de elegancia.

Su pasta es grosera, quebradiza y negruzca. Apenas tenemos piezas enteras, á no ser algunas pequeñas, cuya cerradas curvas han resistido mejor á la presión y á los golpes. La arcilla que la constituye no fué purificada, así que contiene granos de sílice y numerosas laminillas de mica dorada. Es de notar la analogía que presenta aquella arcilla con la cerámica prehistórica de multitud

de yacimientos españoles. En honor de la brevedad solo citaré tres, enclavados respectivamente en la Ilergecia, en la Cosetania y en la Celtiberia, para que pueda apreciarse la generalización de semejante técnica.

La alfarería basta de San Feliu fué fabricada con material analogo al usado en la que descubrió D. Luis María Vidal en las cuevas prehistóricas del grupo montañoso fin de las ramificaciones pirenaicas de la provincia de Lérida, entre la confluencia del Noguera-Pallaresa con el Segre y el punto sito á 8 horas más adentro de la del últimamente citado rio con el Ribagorzana.⁵¹ Con la susodicha cerámica guixolense presentan también analogía los fragmentos descubiertos por el señor Cama en el cromlech de Romanyá, aunque las láminas de mica brillan sobre fondo anaranjado; y la de las cuevas prehistóricas de la Vall de Serbes, Plana de Ancosa (Sta. Coloma de Queralt) exploradas por el presbítero D. Juan Pié, y de Segóbriga, junto á Cabeza del Griego (Uclés) que estudió el P. Capelle.

Pero dentro de tanta rusticidad, apunta cierto sentimiento estético en los pezoncitos, adornos ungulares y entrecruzados hechos á punzón.

Es verdaderamente notable, cómo en las tumbas del Fortín, junto á la cerámica helénica y á los *kylix*, pateras y cráteras italo-griegas, ejemplares preciosos, se encuentran aquellas vasijas primitivas, resistiéndose á la influencia de Ampurias y del mediodía de Italia; y aún es más admirable que la tradición cerámica alcance á nuestros días, dado que los actuales barros negros de Verdú ofrecen las mismas imbricaciones, iguales orlas, idénticos pezoncitos que los negruzcos barros prehistóricos.

En 1874 se dió cuenta de la existencia de cerámica basta en la Plana Bardsa — lugar considerado por Botet como emplazamiento de un campo atrincherado romano — lisa unas veces, adorna da otra con sencillos dibujos hechos á punzón, que tal vez sea igualmente prehistórica.

Esta industria, con esa técnica y esos tiempos, observa Pella y Forgas⁵² que fué propia también de otras regiones catalanas, en presencia de un hallazgo verificado, poco antes de la publicación de su precioso libro, en Villanueva y Geltrú. Allí aparecieron aquellos humildísimos, aunque permanentes, testimonios históricos, mezclados con hachas de piedra y cráneos dolococéfalos.

En nuestra cerámica las exornaciones están á dos tercios de la altura, por debajo de las asas, y solo en las piezas grandes. Los adornos consisten en zigzags de gruesas y profundas rayas, cintas en relieve con picos ó pezones algo distanciados: del primer género solo queda un pequeño fragmento; del segundo hay multitud de ejemplares.

El *Lychnuchus pensilis*, de larga *mixa*, es un tipo notabilísimo. Aparte de él y de los *pondi*, puede agruparse todo lo encontrado de esta cerámica en la forma siguiente:

Vasos: acetabulum y taza (?) que pudieran ser *crepundia* ó juguetes de niño. — Platos: catinos. — Urnas en forma de jarra; en forma de marmita con reborde interior para recibir la tapadera, asas ó dos grandes topes cegados y tapaderas cónicas con asa. Los vasos y platos son diminutos; las urnas, de fondo plano sin pié, ni moldura que lo represente.

Otra cerámica más perfecta hay que registrar, la que no titubeo en clasificar

como emporitana: amarillenta anaranjada y gris azulada, que es la más fina. Estas piezas todas son pequeñas y la colección está formada por fragmentos de jarritos para escanciar, una patera casi entera, un hermoso cáliz, vaso para beber á dos manos, y varios catinos, el asa de otro cáliz muy aplanada, parte de una lagena, etc.

Vienen luego los barros italo-griegos de fondo negro con figuras rojas, recogidos todos en una sola sepultura: la núm. 6, en la que falta cerámica del grupo anterior. El lujo de esta cerámica es prueba patente de la riqueza de la familia á que perteneció la tumba; el mérito que ya en su tiempo se atribuía á aquellas magníficas piezas lo revela un fragmento de patera que poseemos, recompuesto con lañas de cobre.

Es sorprendente el estado de conservación del barniz negro que recubre dichas vasijas, que ha resistido la humedad de más de 22 siglos. Bien de lamentar es que no tengamos ni un solo vaso entero de esta especie.

Por el uso á que fueron destinadas pueden clasificarse las piezas descubiertas en la Necrópolis como sigue:

a) URNAS CINERARIAS. De forma ovoidea, barro amarillento; de forma cilíndrica, barro rojizo ó achocolatado, con listas blancas pintadas después de la cocción, que son las más elegantes; en forma de marmita, barro ordinario, técnica indígena, con tapaderas, de las que carecen las anteriormente indicadas.

b) ANFORAS, destinadas á transportar el vino ó el aceite al lugar de la cremación para el banquete funerario. Son de barro común muy compacto, de grandes dimensiones, terminadas en larga punta, á fin de poder ser clavadas en la arena de las bodegas.⁵³ La colección que de asas y brocales he podido formar es interesante por su variedad. Algún cónico extremo de ánfora sin pié figura en ella; corresponde á pequeñas ánforas auxiliares.

Fácil es que se usaran como urnas cinerarias en las tumbas del Fortín; los restos de sustancias carbonizadas que dentro de ciertos ejemplares observé permite casi asegurarlo. No sería el primer caso que se ha registrado en necrópolis griegas y romanas, según ha hecho notar un arqueólogo español.⁵⁴

c) VASOS FUNERARIOS. Un fragmento, el cuello, de un alabastron italo-griego; vasija destinada á guardar perfumes, esencias y bálsamos, de uso frecuentísimo en los funerales; las sustancias que contenían se empleaban en las ceremonias de la cremación y se mezclaban con las cenizas en las urnas.⁵⁵ Estos ungüentarios ó fiales en sus numerosas variedades son los célebres lacrimatorios, así llamados desde que La Chausse supuso sirvieron para guardar las lágrimas derramadas por las plañideras (*preficae*), opinión falta de todo fundamento científico y que ha arrinconado para siempre la réplica de Mr. Mongez. Un *colum* ó filtro, del mismo barro, debe pertenecer á un fiale. La ampulla olearia italo-griega que figura en nuestra vitrina, es también funeraria.

d) VASOS DE OFRENDAS. Algunos lo son indudablemente, especialmente las pequeñas piezas. La costumbre de depositar en la tumba flores, frutos, objetos, joyas, etc., es bien conocida, y los recipientes que los contenían eran ó platitos ó vasos.

e) VAJILLA COMÚN. Muchas de las piezas son de las usadas en el banquete funerario (*silicernium*) que luego eran arrojadas á la pira ó á la tumba, como recuerdo de haberse cumplido la ceremonia.

De toda esta cerámica es muy posible que solo la moldeada á mano sea del país.

Asimismo abrigo la creencia de que la fíbula, el anillo, el acus crinalis (aguja de cabeza) y la hoja cortante, todo de cobre, son productos importados.

De vidrio, solo un fragmento de asa, dudosamente romano, ha aparecido, y este hecho parece indicar que la industria del vidrio aún no se había desarrollado en nuestra comarca como ocurrió más tarde bajo la dominación romana. En la vitrina hay muestra de vidrios encontrados en Bell-lloch en el Forn del Vidre por D. Pedro Cama, los cuales revelan un grado de adelantamiento muy notable.

Sobre la fabricación del vidrio, decía Rico y Sinobas ⁵⁶ que debieron ser centros principales de ella por la abundancia de las primeras materias « los valles que de la Costa de Cataluña van á concluir en el Pirineo, las cercanías de la desembocadura del Ebro, y el interior de los que después se llamaron reinos de Valencia y Murcia, en lugares cercanos á los declives y pendientes que separan aquellos del interior de España, por los valles de Ollería, Salinas, Busot y Rio Almanzora, cuyos *fornos del vidre* fueron muchos de ellos desapareciendo, aunque ocupando en su primitiva época una zona que se extendía desde el cabo de Creus hasta el de Gata. »

Otra industria sabemos existía entre aquellas gentes, revelada en las tumbas: la de los tejidos. Prueba patente de ello son varios *pondi* de barro de forma análoga á los del Museo Arqueológico de Tarragona. En efecto, según Estrabón, los indigetes se distinguieron en la preparación del lino y con él fabricaron inmejorables tejidos. También trabajaron el junco y el esparto, y justamente en labores semejantes debieron hasta tal punto distinguirse los antiguos guixolenses que, apesar de las invasiones de la Edad Media, perduró su fama y subsistió la industria, llegando, como veremos, á tomarse de ello acaso razón y motivo para bautizar á la nueva villa con el nombre que hoy tiene.

Comercio.

La preponderancia de Ampurias activó el comercio en las costas catalanas, principalmente desde el siglo III a. J. C.

En la Necrópolis han aparecido monedas de aquella colonia focense, lo mismo que en Romanyá, y en este último punto monedas de Lérida.

El comercio que sostuvieron los precursores de San Feliu de Guixols está comprobado por los vasos de libaciones helénicos y por los barros italo-griegos procedentes del S. de Italia (Magna Grecia).

Debió hallarse el territorio cruzado por caminos para hacer posible el tráfico interior. Es este un asunto poco estudiado en relación con el Valle de Aro, y ha de merecer alguna meditación ahora por mi parte, aunque solo los trabajos sobre el terreno pueden resolver el problema.

Siguiendo la opinión de un ingeniero y arqueólogo notable ⁵⁷ es acertado afirmar que el trazado de nuestras actuales carreteras y de nuestros ferrocarriles suele coincidir con antiquísimas vías, por aquello de que iguales causas produ-

cen los mismos efectos, y claro es que idénticas dificultades debieron hallar los pueblos constructores de vías en lo antiguo que los contemporáneos. Es, pues, presumible que de Gerunda á S. Feliu hubo un camino ó actus que pasaba por la romana población de Llagostera (Lacus-staria). Restos de otro camino que de Fanals conducía á la orilla del mar, donde aparecieron tumbas romanas, ⁵⁸ se reconoció al construir la carretera de Palamós. Un trozo de enlosado existe, según me han dicho, en el Puig de las Cadiretas, que debe reconocerse. ⁵⁹ Finalmente no es la primera vez que se habla de una antiquísima vía que procediendo de las Galias seguía la costa catalana.

La vía militar romana, descrita en los itinerarios, era interior y pasaba por Figueras y Gerona; pero parece ser que otro camino debía unir la Galia con Cartagena, camino litoral que pusiera en comunicación las poblaciones griegas y romanas de la costa y que Emilio Hübnér califica de *omnium fortasse Hispanarum antiquissima*. ⁶⁰ A propósito de este camino, al que tal vez corresponda el trozo del Puig de las Cadiretas, dice el mismo autor, ⁶¹ que cuando los Escipiones, desde Ampurias, empezaron á penetrar en las regiones interiores del país, entonces enteramente desconocidas, debieron seguir ciertas direcciones aconsejadas por la naturaleza geográfica del terreno, valles, ríos, puertos ó montañas, utilizados sin duda ya antes de ellos por la población indígena. En estos caminos al fin de las jornadas de sus ejércitos, habían de asentar sus reales, al principio móviles, que se transformaron más tarde, pero raras veces, en campamentos fijos, los cuales en épocas posteriores, se convirtieron en ciudades; procedimiento natural, del cual en todas partes del dominio romano se encuentran frecuentes ejemplos.

« Con suma probabilidad, pues, consideramos como la más antigua vía romana de la Península aquella que siguiendo más ó menos estrictamente la costa oriental, puso en comunicación á Ampurias, Barcelona y Tarragona con Cartagena, pasando por Sagunto y Valencia. Ya conoció Polibio esta parte de los caminos romanos desde Ampurias á Cartagena, cuando visitó la España por encargo de Escipión el menor, cuya calzada aún conservaba sus miliarios marcando las distancias, como lo dice expresamente el mencionado escritor griego en un pasaje de su historia, que al presente se conserva (III, 39). En el puerto de los Pirineos, sobre el cual este camino atravesaba la frontera de Francia, entre Ampurias y Perpiñán Pompeyo erigió sus trofeos... »

Hasta aquí el sabio epigrafista alemán.

En efecto Polibio ⁶² indica los estadios que había desde Cartagena al paso del Ródano medidos sobre el camino que unía ambos puntos, haciendo escala en el Ebro y en Ampurias y añade: « han hecho ahora ⁶³ los romanos con toda diligencia el amojonamiento por trechos de 8 estadios (ó de una milla) marcando en cada mojón el número de las millas. »

Este camino debió pasar, en opinión de Botet, ⁶⁴ por el Coll de la Massana en el Pirineo, y tal vez lo siguió Aníbal cuando marchó á Italia, pues conveniale no apartarse mucho del mar para poder, en todo caso, ser auxiliado por la flota cartaginesa.

En la vía de Italia á España, primera que contiene el Itinerario de Antoni-

no Augusto Caracalla, se cuentan, aceptando la atinada corrección propuesta por Blázquez,⁶⁵ las distancias siguientes:

	Millas
Desde el Pirineo á Iuncaria (Figueras)	16
De Iuncaria á Gerunda (Gerona)	27
De Gerunda á Barcenona (Barcelona)	66
Total desde el Pirineo á Barcelona.	109

Y en la segunda, ó sea la línea de Narbona, conforme á la misma corrección, hay estas distancias:

	Millas
Summo Pyreneo á Iuncaria (Figueras)	16
A Cinniana (entre Orriols y Fallinas, orillas del río Cinyana)	15
Aquis Voconis (Caldas de Malavella)	24
Secerras (entre Hostalrich y San Celoni, en Gualba)	15
Prætorio (entre Llinás y Granollers)	15
Barcenone (Barcelona)	17
Total desde el Pirineo á Barcelona.	102

Hay pues una diferencia de siete millas, ó sean 10 kilómetros 374 metros, que demuestra la no identidad de ambas. En mi concepto la primera es la línea del litoral, la 2.^a, pasando por *Prætorio* (Granollers) la del interior. El laconismo con que se expresan las mansiones de la 1.^a vía impide concretar en qué punto, después y más al S. de Gerona, torcía la calzada para buscar la costa. ¿Seguiría orilla del Tordera hasta Blanda (Blanes)?

Únicamente los descubrimientos arqueológicos podrán aclarar el misterio. Sin embargo cabe conjeturar que de la primitiva vía que enlazaba Cartagena con el Ródano, pasando por Ampurias y á todo lo largo de la costa, los romanos aprovecharían, perfeccionándola, la parte construida desde el Tordera hacia el S. para unirla con la vía militar del interior que iba á Narbona. Durante la dominación romana Tarragona y Barcelona absorbieron la supremacía de Ampurias. Esta colonia focense romanizóse rápidamente, y comenzó á decaer desde el siglo I.⁶⁶ Ninguna población romana importante quedaba en la costa del Ampurdán, y en cambio Gerona, Iuncaria y otras ciudades del interior crecían. El antiquísimo camino del litoral ampurdanés dejó paulatinamente de ser frecuentado, corriéndose el comercio interior hacia Gerona, y solo, reemplazado y mejorado, subsistió de la antigua vía costanera el trozo desde Blanes, ó más abajo, á Cartagena.

Así es cómo la hierba creció en un camino, á la vez militar y mercantil, acaso el más antiguo de España, y cómo paulatinamente fué borrándose de la memoria de los hombres la noticia de su existencia.

El estudio de las tumbas que vayan apareciendo á lo largo de la costa, desde el Cabo de Creus al río Tordera, es el indicio más seguro para llegar á encontrar un día ú otro vestigios de aquella calzada, oculta hoy por los cultivos y sembrados, calzada que debió pasar próxima á nuestra ciudad.

Influencias griega y romana. — Varias cuestiones etimológicas.

Aparte de las corrientes de influencia oriental que se advierten en todos los antiguos pueblos de la costa mediterránea, y de la coincidencia, ya señalada, de haberse descubierto en la necrópolis guixolense un sepulcro de disposición análoga á otros etruscos, es hecho innegable que dos civilizaciones esplendorosas, la griega y la romana, se reflejaron en San Feliu de Guixols.

No está claro todavía, pues debo recordar que nos encontramos en los comienzos del primer estudio detenido y de los primeros descubrimientos serios efectuados en nuestra ciudad, no está claro, decía, si San Feliu de Guixols fué una factoría griega, hija de la expansión colonial de Ampurias, como esta lo fué de Marsella, ó bien una ciudad indígena helenizada; esto es, si los griegos fundaron la población, á la que acudieron los indígenas merced al comercio, ó si esta preexistía cuando recibió la ola invasora y provechosa de la civilización griega. Pero de una ó de otra manera es evidente el contacto de la cultura helénica con la ibérica: revelada aquella en el uso de la cremación de los cadáveres, en las costumbres funerarias, en el curso de la moneda emporitana, en el arte y la técnica de la cerámica descubierta; y probada ésta por los monumentos megalíticos de que está sembrada la comarca, por la práctica tradicional de las tumbas en forma de silos abiertos á pico en la roca viva, y por algunas piezas de cerámica tosquísima hallada junto á los vasos helénicos é italo-griegos.

La influencia romana se manifiesta en la necrópolis de San Feliu de un modo reflejo: por los ases de Ampurias reducidos, con leyenda latina, del siglo I. Pero, en cambio, debajo de las calles del pueblo deben hallarse los testimonios directos, y toda la región está llena de cerámica y de monedas de tiempo del Imperio. En Romanyá la tierra arroja numerario romano; en Santa Cristina de Aro dos pilastras romanas sostienen en el crucero de la iglesia un interesante arco de herradura; en Fanals se hallaron enterramientos romanos, y finalmente toda la costa está llena de vestigios de aquella civilización.⁶⁷

Conocida esa influencia, ó tal vez fundación griega, no parece hoy tan descaminada la idea de buscar el origen del nombre Guixols en una palabra griega, como hizo Bergnes de las Casas.⁶⁸ Sin embargo la opinión de este filólogo es inadmisibles porque si en Filología cabe usar de permutaciones y demás diabluras admitidas en la ciencia, cuando de toponomástica se trata, tiene el filólogo menos libertad, por haber de ceñirse estrechamente á las condiciones históricas y geográficas de la población ó del lugar. Aunque γύψος suene á Guixols, de ningún modo puede derivarse esta palabra de aquella, ya que γύψος significa yeso, y no hay yeso en San Feliu de Guixols.

Poco aficionado á escarceos etimológicos, por lo expuesto que ello es al error, aquí haría punto; pero es claro que al desechar la opinión de Bergnes se me ha de exigir alguna otra manera de interpretar el nombre Guixols.

Si su origen es griego, me parece más lógico derivar Guixols de χεῖλος, *jeilos*, por transposición *jeisol* y de aquí *gisol*, y nótese que en efecto no es *Gui* sino *Gi* la primera sílaba del nombre de esta población en los más antiguos documentos: χεῖλος significa el litoral del mar, el término del Continente, lo que

viene muy bien con el hecho de que precisamente á la punta del Fortín, se llame Los Guixols. Además Papias dice que *gissus* es término, confin, límite.⁶⁹

Como palabra de la Edad Media puede proceder de *giscellis*, pecera, lugar donde se guardan vivos los peces, ó de *guisalla*, cordel, cuerda, sogá de esparto, látigo, cordón.

En la carta del Emperador Conrado á la catedral de Salisbury (1029) se lee «...GISCELLIS piscium, quod husones dicimus...» *Husones* son ciertos peces grandísimos. La idea que envuelve *giscellis* podría aplicarse á la bahía por abundancia de peces.

Un manuscrito de la senescalía de Toulouse del año 1370 dice: «*Petro de Turre corderio, pro chordis ad ligandum homines et mulieres malefactores... et pro GUISSALLIS, seu chordis ad suspendendum homines, etc.*»⁷⁰ Guissallis es la voz más próxima á nuestra palabra. Las dos *ss* equivalen á la *x* y de Guixall-is al adjetivarse resulta Guixall-ensis, forma usada frecuentísimamente en los documentos. Llamarse esta población «*Sancti Felicis Guixallensis*», es, pues, lo mismo que decir: San Feliu de los cordeles ó de los Cordeleros y hasta en sentido metafórico de los tejedores, recuerdo sin duda de la primitiva industria á que sus pobladores se dedicaron, renacida en los tiempos medios cuando los monjes benedictinos colonizaron la feraz llanura guixolense.

No viene mal esta interpretación con el carácter general de la toponomástica catalana,⁷¹ con lo que dice Estrabón acerca de la industria de los tejidos de lino, juncos y espartos de nuestra región, y con la circunstancia de haber aparecido pesos de telar (pondi) en las tumbas del Fortín.

Otra cuestión etimológica suscita la palabra Monjoy, que hoy lleva una calle de la ciudad, pero que en la Edad Media designó una extensión mayor ó menor de terreno. Aparece este nombre por vez primera al folio 49 del Manual de Acuerdos del Municipio, del año 1399, donde consta que Bernardo Citjar, marinero, vendió á la universidad una casa sita en el arrabal de la Riera, junto al mar, en el lugar llamado *Montjoy*, lindante aquella al E. con dicha Riera, al S. con cierta torre, al O. con casas de Raymundo Terrats y parte con camino, y al N. con la carretera.

Monjoy, palabra que, como se ha visto, viene desde fines siglo XIV sin sufrir alteración alguna, debe proceder de Mons Jovis (Mon-jouis, Mon-jois, Mon-joi, Monjoy), esto es: Monte consagrado á Júpiter. No creo que Monjoy recuerde un Monte judaico, pues la forma resultante entonces hubiera sido Monjuich, como en tantos otros puntos de Cataluña, aparte de que la traducción latina en los documentos lo comprobaría, y las antiguas escrituras rarisimas veces nombran hebreos, moradores de San Feliu. Para mí Montjoy, como Montgó, equivale á Monte de Jove.

Y dada la situación del Monjoy á poniente de la bahía, junto á aquellas montañas del Castellar, me parece un comprobante mas de que allí ó por allí estuvo la primitiva población alabrigense (?) y después la ciudad romana. Si un día ú otro resultara probado que realmente existió Alábriga, tendría clara explicación lo de Monjoy. El culto del Eláh-gabal caldeo y fenicio que en Roma se llamó Alagabalus pasó con el tiempo á confundirse con el de Júpiter ó Jove: en esto todos los mitógrafos están contestes; y así el Monte de Elah (Helios, el Sol) pasó á ser á impulso de la romanización Monte de Jove.

En nuestra comarca quedan profundas huellas del paso de los romanos, y en la región numerosas poblaciones que les deben su origen, cosa que no ha de extrañar dada la difusión de los conquistadores y la densa población de España, tanto indígena, como después romana. Cicerón decia: «Nosotros no hemos »aventajado ni á los españoles en el número, ni á los galos en la fuerza, ni á »los griegos en las artes» (nec numero Hispanos, nec robore Gallos, nec artibus Græcos superavimus); y Orosio, sin duda exageradamente, dice que la población de España era de 70,000.000 de habitantes.

El Cristianismo. — Martirio de San Félix.

Como hasta el presente nada se ha descubierto en San Feliu de Guixols que revele la propagación del cristianismo, por otra parte la vida de San Félix es bien conocida, y esta Memoria va resultando más extensa de lo que hubiéramos deseado, será muy breve en lo que á este párrafo se refiere.

Prueba de la difusión del cristianismo en el Ampurdán son dos sarcófagos, con emblemas cristianos, descubiertos en Ampurias. También parece demostrado que en dicha ciudad predicó San Félix Africano, y que fué víctima de la persecución de Daciano ejecutada por Rufino. «...monsenyer Sanct Feliu—dice Boades á este propósito—preycava lo Sanct Euangeli en Gerona, e per tots los lochs e pobles del Empurdá, ab gran fruyt quey feya la sua benauenturada preycacio. E va patir greus torments, e fo gitat dintre de la mar ab una gran pedra lligada al coll, en lo port de Guixols, qui lauors era una prou bona ciutat...»; y de Daciano, que «apres dauer passat alguns jorns en Cobliure, e en aquella comarca, sen va anar deuers Barcelona per la costa de la mar; car lauors en aquest camí stauen edificades les mes belles e mes nobles, e les mes riques poblacions quey hauia en aço que vuy en día sappella Catalunya...; e en totes ne fae gran matança, e scampament de sanch de chrestians, que pietat non hauia, abans gran plaer de veurels axi morir.»

Dorca trató magistralmente el asunto del martirio de San Félix, y á su obra remito al curioso.

Yo por mi parte solo deseo hacer una observación. Tradicionalmente se muestra el sitio en que fué arrojado el Santo, y ese lugar se halla al pié del extremo de la punta dels Guixols. ¿Cómo es posible que fueran los romanos á llevar al Santo á una necrópolis pagana para darle martirio? Repugna, en verdad, al entendimiento, admitir que así fuese, cuando para todo pagano el lugar de enterramiento era sagrado, y hubiera sido una profanación, según sus creencias, que un cristiano pisara aquella tierra y pasase por encima de las tumbas donde descansaban en eterno sueño seres de religión contraria á la del mártir. Una de dos: ó la tradición equivoca el lugar del frustrado martirio, ó es que en el siglo IV los romanos habían perdido ya toda noticia de la existencia de la necrópolis greco indígena.

Antes parecia peregrino que San Félix hubiera sido conducido á un lugar despoblado; hoy, que por las monedas, etc. se sabe que esta ciudad existió en la Edad Antigua, la cosa tiene perfecta explicación. Con llevar á San Félix á la punta dels Guixols debió perseguirse el fin de que su martirio sirviera de aviso y escarmiento á los cristianos de esta ciudad y su comarca.

Respecto al dilema antes planteado diré que me decido por admitir la tradición tal cual es, y que admite la segunda solución. Si no me equivoco este hecho sería de importancia trascendental, pues abriría una nueva era de descubrimientos: los que produciría buscar y hallar la necrópolis romana, ya que la hoy conocida es la greco-indígena. Tendríamos, pues, dos necrópolis en lugar de una... y merece que esto se medite.

Fin probable de la población.

Siendo del emperador Teodosio (383-395) la moneda romana más moderna que se ha descubierto en las cercanías de San Feliu, y no existiendo causa histórica suficiente para fijar antes de la irrupción de los pueblos del Norte la ruina ó el abandono de esta ciudad, debe creerse que hubo de ocurrir en aquellos terribles días del siglo V, fotografiados por la inimitable y descarnada pluma de Jornandes.

CONCLUSIONES

I. En remotísimos tiempos, á los que no alcanza la Cronología, fué nuestra región habitada por los indigetes, pueblo ibérico, formado por la confederación de varias tribus, gentes rudas, dedicadas á la caza, y que habitaron en cuevas. Por causas desconocidas, un grupo indígena se estableció en el Valle de Aro, desde la orilla del mar á la montaña, y llegó, por graduales adelantamientos, desde el período de las cavernas al de los megalitos, á la edad del bronce y á la construcción de campos fortificados. Uno de estos fué construido en el Castellar junto á un manantial y á una cantera, constituyendo la cuna de nuestra ciudad que tal vez se llamase *Alábriga*, consagrada al Sol, cuyo nombre oriental Eláh pudo ser de importación fenicia ó acaso etrusca, aunque con menos probabilidad.

II. Este pueblo sostuvo relaciones mercantiles con Ampurias, al menos desde el siglo III antes de J. C., y con los griegos del mediodía de Italia; aceptó la moneda emporitana y la lenta, pero constante, ola helenizadora que irradió por entonces sobre todas las ciudades de la costa la rica y espléndida Ampurias. Sin embargo, conservó por tradición su primitiva técnica cerámica y el uso de tumbas abiertas á pico en la roca viva, mientras que aceptaba la incineración de los cadáveres y los ritos funerarios subsiguientes, usados por los griegos. Los tejidos y después, en tiempo de los romanos, la fabricación del vidrio en el interior fueron sus industrias predilectas.

III. La romanización fué rápida, primero de un modo reflejo por Ampurias, después directamente. Que dominaron aquí los romanos está demostrado por el hallazgo de monedas imperiales.

IV. Tuvieron vías de comunicación para el comercio interior, y acaso pasara cerca de S. Feliu de Guixols la primitiva calzada del litoral que procedente de las Galias moría en Cartagena.

V. Debió de difundirse aquí el cristianismo á lo que contribuyó en gran manera la predicación en el Ampurdán por S. Feliu, á quien en esta ciudad se intentó dar muerte.

VI. Es de presumir que la ciudad fué abandonada ó destruida en el siglo V al sufrir España la invasión de los pueblos germánicos.

VII. Que, guardando, como guardan, absoluto silencio los escritores clásicos acerca del pasado de nuestra ciudad durante la Edad Antigua, solo la Arqueología, poderosa antorcha de la Historia, puede disipar las tinieblas que en-

vuelven nuestros orígenes, y por ello, después de felicitar cordialmente al Municipio guixolense por el entusiasmo con que patrocinó mis investigaciones de Noviembre y Diciembre de 1903, me permito aconsejar:

1.º Que se acabe de explorar la necrópolis del Fortín, y si después de un detenido estudio sobre el terreno resultare que ésta traspasa aquel corto circuito, deben verificarse también fuera de ella excavaciones. Darán por resultado el conocimiento del período de helenización. (*)

2.º Que igualmente deben estudiarse y explorarse los terrenos inmediatos á la cantera del paseo de Tetuán y al manantial de Monticalvari, con lo que podrán resultar provechosos datos sobre nuestra Prehistoria.

3.º Deben hacerse estudios en la Plana Basarda, término de Solius, al pié del cromlech de Romanyá de los menhires y otros megalitos citados en el texto, como complemento de lo relativo al párrafo anterior.

4.º Análisis del enlosado del puig de las Cadiretas en busca de la vía romana.

5.º Explorar el lugar en que aparecieron enterramientos dentro del *mas d'* en Artigas, término de Fanals.

6.º Recomendar á los ingenieros que construyen el Puerto cuiden de salvar las ánforas y otros objetos que al dragar pudieran sacarse del fondo del mar, y rogarles notifiquen al Ayuntamiento cualquier hallazgo de tumbas, lápidas, estatuas, etc. que verifiquen al hacer los trabajos del mismo por la parte de Levante.

7.º Advertir también á los maestros de obras y al gremio de albañiles del noble y levantado proceder que significaría el procurar noticias sobre cualquier particularidad extraña que se hallase en el terreno al cimentar edificios: como hallazgo de restos de construcciones anteriores, cerámica, monedas, etc.

8.º Procurar sostener vivo en el ánimo del pueblo el amor á nuestra historia y á nuestras antigüedades, por los medios comunes, prensa, conferencias, lecciones del maestro en la escuela, etc., y conservar y acrecentar el Museo, como medio el más eficaz.

9.º Evitar en lo posible la venta de antigüedades descubiertas en la comarca; adquirir por compra las que salgan á la venta; y excitar el patriotismo de los hijos de S. Feliu á fin de que dejen en el Museo municipal, en calidad de depósito, los objetos arqueológicos, que fueren de su propiedad.

De cumplirse este articulado, S. Feliu de Guixols tendrá completa su historia, ya que por lo que se refiere á la Edad Media los Archivos la ofrecen acabada; ensalzaremos así la memoria de nuestros antepasados, con ello á la vez se honrará la población, y ésta y el Municipio, que alienta tan patriótico esfuerzo, merecerán bien de la posteridad y gloria imperecedera.

(*) Con posterioridad á la redacción de esta *Memoria* se han realizado más completas exploraciones, llegando á descubrirse las 34 tumbas.

NOTAS

1.—*Mabillon*: Annales ordinis Sancti Benedicti, (París 1703) II, 324.—*Dorca*: Colección de noticias para la historia de los santos mártires de Gerona (Barcelona: Tecla Plá, s. a.)

2.—En el «Canalar de actes presos desde 1605 fins 1610» Ms. redactado por fray Jaime Serra, que se guarda en el Archivo de Hacienda de Gerona, consta (f.º 9 v.º) que el P. Cano era predicador del Monasterio en 1605, y que (f.º 82 v.º) habiendo sido después Prior, cesó en el cargo el 26 de Junio de 1608.

3.—*Cano*. (fr. Alonso)—Papel en que se hace alguna relación de la fundación de este monasterio y de algunos de sus abades y hechos y otras cosas escritas por su paternidad fray Alonso Cano, á petición de un historiador (1603). Ms. perdido que se cita en el Índice del Archivo del Monasterio, f.º 162, que se guarda en el Museo Arqueológico de Gerona.

4.—*Cano*. (fr. Alonso)—Discurso general de este antiquísimo Monasterio, en que se trata su fundación y continúa la sucesión de los Abbades, con breve relación de sus más singulares bienhechores (1606). Ms. en 8.º de la Biblioteca provincial de Gerona.

5.—*Argaiz*. — Perla de Cataluña.

6.—*García y Pérez*. (Juan P.) Indicador de varias crónicas religiosas y militares de España (Madrid: 1901), 14.

7.—*Spinald*: Atlas abreviado del mundo.

8.—*Sala y Martí*: (Joaquín) Relato histórico del origen, servicios y glorias de la villa de S. Feliu de Guixols. (Gerona: 1861)

9.—Descripción geográfica é histórica de la Real villa de S. Feliu de Guixols, sacada del Diccionario Geográfico Universal que va dando á luz en Barcelona una sociedad de literatos (Barcelona 1833), 5. — El artículo es anónimo, pero tengo averiguado que su autor fué el Reverendo Narciso Marcillach por una carta, de 29 de Septiembre de 1831, contenida en el legajo «Papeles curiosos históricos» del Archivo particular del Ilmo. señor D. José María de Barraquer y de Puig.

10.—Antigüedad ilustrada y verdad manifestada acerca la pretensión, si el convento de S. Feliz de Guixols..... es Castillo terminado..... (Barcelona: 1680) 6 y 7. Sus autores fueron los Dres. en Derecho Luis de Valencia, Jerónimo de Ferrer y Viñals y Salvador Ribes.

11.—*Costa* (Joaquín). — Introducción á un tratado de política sacado textualmente de los refraneros, romanceros y gestas de la Península. Poesía popular española y mitología y literatura celto-hispanas. Madrid: 1881.

12.—*Pella y Forgas* (José). — Historia del Ampurdán. Estudio de la civilización en las comarcas del nordeste de Cataluña. Barcelona: 1883.

13.—*Grahit* (Emilio). — Memorias y noticias para la historia de la villa de San Feliu de Guixols.

14.—*Dorca*. — Op. cit.

15. — *González Hurtebise* (Eduardo). — Apuntes para la historia de San Feliu de Guixols. — Fray Benito Pañelles y Escardó. (Gerona: 1900.)
16. — Op. cit. f.º 173.
17. — *Balari y Jovany*. — Orígenes históricos de Cataluña.
18. — *Vilanova y Piera; y Rada y Delgado*. — Geología y Protohistoria ibéricas.
19. — Cf. numerosos ejemplos en *Balari* op. cit. y *Sanpere Miquel*: Un estudi de Toponomástica catalana (Barcelona: 1880)
20. — Deobriga, Flaviobriga, Turóbriga. — Adóbriga, Amalóbriga, Aobriga, Augustóbriga, Caelióbriga, Cæsaróbriga, Cætoóbriga Conímbriga, Ierábriga, Julióbriga, Lucóbriga, Miróbriga, Nemetóbriga, Nertóbriga, Segóbriga, Talábriga, etc., etc.
21. — *Zobel de Zangroniz*: Estudio histórico de la moneda antigua española, I, 171.
22. — *Plinio*: Historia Natural, III, 1, dice, describiendo los pueblos de la Bética, que solo consignará los que llevan un nombre fácil de pronunciar en latín. — *Pomponio Mela*, Geograph. III, dice: que no sabría pronunciar los nombres de rios y pueblos cántabros. El mismo Marcial, con ser de Bilbilis (Calatayud), hace notar cómo para los oídos latinos eran ásperos los nombres geográficos de su patria.
23. — *Herodiano*. V. 6. Esta es la mejor fuente que puede consultarse para el estudio de la divinidad solar y fálica de que me ocupo.
24. — *Orelli*. Inscr. lat.; lápidas números 1940 y 2161.
25. — *Pella y Forgas*. Op. cit. cap. II.
26. — Cf. *Fernández Guerra* (A.) Contestación al discurso de D. Eduardo Saavedra al ingresar en la Academia de la Historia; y del mismo su precioso trabajo *La Cantabria*, publicado en el Bol. de la Soc. Geográf. de Madrid.
27. — *Fraginals* (Cristophol), Excursió á Palafrugell, Palamós y Sant Feliu de Guixols (1898) Barcelona 1900.
28. — He seguido escrupulosamente la exacta traducción de *Pella y Forgas*, (loc. cit. pág. 128), aunque simplificándola en lo accesorio, para mayor claridad y concisión.
29. — *Plinio*: Historia Natural, traducida por el Ldo. Jerónimo de Huerta (Madrid: 1624) libro 3.º, cap.º 3.º pág. 119. Cf. la edición hecha por el P. Juan Arduino para uso del Delfin (París: 1685) pág. 301; y la de París: 1723, página 142, etc.
30. — Cap. II.
31. — Cap. II.
32. — *Hübner* (Emilio.) Corpus inscriptionum (Berlín: 1870); y *Delgado* (Antonio.) Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas españolas.
33. — *Roig y Jalpí*. (Fr. Juan Gaspar) Resvmen historial de las grandezas y antigvedades de la ciudad de Gerona..... Barcelona: 1678.
34. — Antigvedad ilustrada.
35. — Fué hallada á más de 8 palmos de profundidad. El hallazgo se verificó el año de la inauguración del ferrocarril (1892.)
36. — Del descubrimiento de la Necrópolis dí oportuna cuenta á la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.
37. — Cf. *Martorell y Peña*. Apuntes arqueológicos. — *Botet y Sisó* (J.) Noticia d' alguns poblats arqueològichs de la provincia de Gerona. (Soliús-Vilablareix). La Renaixensa, any IV (1874) pág. 181.
38. — *Botet y Sisó* (J.) Art. cit.

39. — *Gozzadini*. Lo necrópole de Villanova: 1870.
40. — *Marquis de Nadaillac*. — Mœurs et monuments des peuples préhistoriques, pág. 288.
41. — Cf. *Razón y Fé*, núm. de Marzo 6 Abril de 1903.
42. — *Capelle*. — La estación prehistórica de Segóbriga. Bol. de la Soc. Española de Excursiones: 1896-97.
43. — Código Teodosiano, tit. XVII, de Sep. viol. I, 5.
44. — *Propertio* en algunas de sus elegías dice que los nuestros eran quemados en su tiempo sin quitarles los anillos que llevaban.
45. — *San Agustín*. — De morib. Eccles. Cathol. cap. XXXIV.
46. — *Rada y Delgado*. Necrópolis de Carmona. Obra que nos ha servido de preparación para este estudio. — Al decir de Plinio, en Roma se hicieron cremaciones colectivas de gente pobre para economizar el combustible.
47. — Cf. *Rada y Delgado*. Op. cit.
48. — *Plinio*. Histor. Natural. VII.
49. — *Darembeg et Saglio* Dict. des antiquit. — Clavus.
50. — *Bruzza*. — Inscr. Vercellese.
51. — *Vidal*. — Les coves prehistòriques de la provincia de Lleyda. — Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya. Any IV (1854) págs. 81 á 108.
52. — *Pella y Forgas*. Op. cit. pág. 22.
53. — También solían sostenerse sobre un soporte (incitega). Fueron vasos de uso general en todas las épocas entre egipcios, fenicios, griegos y romanos. Sirvieron igualmente para guardar miel y granos de diversas especies y aún alquitrán para el calafateo de buques. Su forma puntiaguda no solo servía para clavarlos en la arena, sino que merced á aquella las heces al descender quedaban acumuladas en el fondo.
- El vino iba primero al dolium ó al pithos y después se trasegaba á las ánforas, con todo cuidado, bien valiéndose de pequeños jarros ó anforitas, bien sirviéndose del sifón. Trasegado el vino se tapaban las ánforas, con tapones de corcho ó de arcilla, cubiertos de pez ó de yeso, y en una etiqueta suspendida al cuello de la vasija se indicaba la calidad del vino que contenía.
54. — *D. Florencio Janer* en su notable estudio «De las ánforas en general y de algunas ánforas existentes en el Museo Arqueológico Nacional» publicado en el Museo Español de Antigüedades, quien dice á este propósito: «De lo más interesante que puede presentarse en este linaje de objetos, es otra ánfora, de no grandes dimensiones (0'43 m. de altura) pero de una elegancia y pureza de líneas admirable y que claramente está revelando su origen griego, que fué traída al regreso de su viaje á Oriente... por el señor Rada y Delgado, de la isla de Chipre, donde se encontró aquel bellissimo vaso convertido en urna cineraria; de la misma manera que también se encuentran ollas, así de vidrio como de cristal, y ánforas también de esta delicada materia, que sirvieron de urnas cinerarias durante el largo período en que estaba en uso la cremación de los cadáveres en Grecia y Roma. El Museo posee varios curiosísimos ejemplares de una y otra clase encontrados en diferentes puntos de nuestra Patria.»
55. — *Plinio*. Hist. Nat. XXXVI, 12.
56. — *Rico y Sinobas* (Manuel). Del vidrio y sus artífices en España: Madrid 1873. Publicóse este trabajo además en el Museo de la Industria del mismo año. Cítalo el señor Rada y Delgado en su Necrópolis de Carmona, p.º 135.
57. — *Saavedra* (Eduardo) Disc. de recepción en la Acad. de la Historia. Versó el disertante sobre vías romanas.

58. — El propietario del terreno señor Artigas posee una gran tegula sepulcral, de tumba latericia, con seguridad prismática, de inhumación. Quien quiera puede ver á flor de tierra en aquel paraje numerosos restos de cerámica romana. De Fanals son también las dos lucernas de barro que la señora Viuda de Cruañas ha depositado en el Museo municipal y las monedas de cobre, depósito, igualmente, de D. Juan Planas Rius, que son de los emperadores Octavio Augusto, Gordiano Pio, Galieno, Claudio el Gótico, Probo, Constantino el Grande y Magnencio, habiendo una más del Bajo Imperio sin clasificar.

59. — Además de las vías militares hubo, en la época romana al menos, caminos municipales entre los pueblos más importantes. Ej.: el que iba de Cazlona á Sisapo, el de Vinuesa á Salguero, etc. (Corpus inscrip. latinar. II, 3270).

60. — *Hübner*: Corpus Inscript. latinarum II, p.º 655.

61. — *Hübner*: La Arqueología de España. (1888: Barcelona) página 97.

62. — *Polibio de Megalópolis*: Hist. lib. III, cap. III. Esta obra abraza desde el año 220 al 146 a. de J. C.

63. — Polibio vivió de 206 á 128 próximamente a. de J. C.

64. — *Botet y Sisó* (J.) Noticia histórica y arqueológica de la antigua ciudad de Emporion. (Madrid: 1879) págs. 16 y 17.

65. — *Blázquez*. Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino, publicado en el Boletín de la Soc. Geográfica de Madrid. Cf. Discurso de entrada del señor Saavedra en la Acad. de la Historia.

66. — Coincide esta decadencia con el período en que Augusto mandó completar y restaurar esta calzada desde el Pirineo á Cádiz y el Atlántico. Dos miliarios encontrados en La Carolina (Sierra Morena) y Córdoba la denominan Augusta (Corpus Ins. lat. II, 4697 y 472) Dice Hübner que parece ser hubo en Valencia un miliario central en que estaban señaladas las distancias que le separaban de los demás puntos principales de la costa. (Bol. R. Acad. de la Historia 1883 pág. 54).

67. — Mosáico, acueducto, etc., de Santa María del Mar, término de Calonge, restos romanos de Palamós, de Palafrugell, Torroella, sepulturas descubiertas en 1897 en la playa de Llafranch, etc., etc.

68. — *Bergnes de las Casas*. Raíces griegas y germánicas en la lengua catalana. Memoria de la R. Acad. de Buenas Letras de Barcelona t. II, 452.

69. — *Ducange*. — Glossarium ad scriptores mediæ et infimæ latinitatis. III, 895.

70. — *Ducange*. — Adiciones de Carpentier. Paris 1766. II, 615.

71. — Cf. *Ollers*, *Calders*, etc.

En prensa:

Descubrimiento de una antigua necrópolis
en S. Feliu de Guixols.

En preparación:

Historia de S. Feliu de Guixols

2 tomos en 4.º de más de 500 pág.^s cada uno
Obra ilustrada con numerosos grabados.